

## **CAPITALISMO GLOBAL, RESISTENCIAS SOCIALES Y ESTRATEGIAS DEL PODER**

**Un recorrido histórico por los procesos antagonistas en el siglo XX, y perspectivas para el XXI**

- **A modo de introducción**
- **El impacto de la globalización económica**
- **Auge, integración-degradación y crisis de los movimientos antisistémicos a lo largo del siglo XX**
- **A pesar de todo, la resistencia al neoliberalismo se organiza y se extiende a escala mundial**
- **Seattle, marca un antes y un después**
- **La estupefacción y reacción del poder**
- **Las nuevas estrategias políticas y militares**
- **Más allá del Mercado, del Estado y del Desarrollo**
- **Bibliografía**

**Ramón Fernández Durán**

**Miembro de Ecologistas en Acción y del  
Movimiento contra la Europa de  
Maastricht y la globalización económica**

**Madrid-Pelegrina, agosto de 2000**

## CAPITALISMO GLOBAL, RESISTENCIAS SOCIALES Y ESTRATEGIAS DEL PODER

*"Se cierra el paréntesis de la euforia mercantil, de la felicidad asegurada y de integración para todos. Y se extiende la idea de que el capitalismo, tras destruir todo lo que hasta hoy daba sentido a la vida humana, nos ha conducido al borde del abismo, aunque sin parar a invitarnos a dar un 'gran salto hacia adelante'"*

Encyclopedie des Nuisances

*"El colapso del mercado global será un suceso traumático con consecuencias inimaginables. De cualquier forma, encuentro más fácil de imaginar ese escenario que la continuación del presente sistema"* George Soros

*"Nuestra resistencia será tan global como el capital"* Llamamiento de Reclaim the Streets para la acción del 18 de junio de 1999 contra los centros financieros

### A modo de introducción

El cambio de siglo y milenio está alumbrando un escenario mundial de profundos cambios. No sólo por las nuevas formas que adopta el despliegue del capitalismo global, sino por las nuevas dinámicas que se configuran en los procesos de resistencia y transformación, por la redefinición de las estrategias del poder para hacer frente a estos nuevos antagonismos, y por la puesta a punto de nuevos instrumentos para lidiar con la creciente ingobernabilidad (y deslegitimación política) que la intensificación de la globalización económica y financiera provoca. El objetivo del presente texto es poder situar algunos de los rasgos principales de estas transformaciones, enmarcándolos en una perspectiva histórica.

### El impacto de la globalización económica

En los últimos años el dominio del capital se ha ido haciendo cada vez más global. Su proyección mundial se intensifica, y muy pocos territorios y poblaciones escapan ya a su lógica depredadora. La mercantilización creciente de las distintas facetas de la vida afecta ya prácticamente a todos los ámbitos de nuestra existencia, en especial en los países del Centro. Y la capacidad por parte de las estructuras del poder para heterodeterminar la subjetividad humana, nuestras conciencias, a través de los *mass media*, y la realidad virtual, alcanza cotas difíciles de imaginar. El capital transnacional productivo y, en concreto, el financiero especulativo, son los nuevos señores que operan, íntimamente relacionados y casi sin restricciones, en todo el planeta, diseñando un entorno institucional supraestatal (FMI, BM, OMC, OCDE, G-7, UE, TLC, APEC, Mercosur...) acorde con sus necesidades de acumulación y beneficio.

En este contexto, el papel del Estado se reestructura y se supedita a las nuevas lógicas del capital, perdiendo capacidad (y soberanía) para definir autónomamente su actividad. Esto es especialmente cierto en los países de la Periferia, y lo es cada vez más en los países de Centro, aunque algunos poderes estatales (EEUU, y en mucha menor medida Japón) o supraestatales (UE, p.e.) conserven todavía un considerable margen de maniobra, que no obstante se pone cada vez más al servicio del capital transnacional, pues es en éstos espacios donde se concentra el poder económico y financiero, y desde

dónde se proyecta su capacidad de dominio sobre el mundo entero. Lo económico (el poder del dinero) se impone sobre lo político, de forma cada vez más clara. Este nuevo marco de funcionamiento está impregnado por las políticas neoliberales, y en él no tienen cabida las consideraciones humanas, sociales o ambientales. Todo se supedita a la lógica del mercado, la competitividad y el beneficio. Las víctimas de este "nuevo orden" son legión.

En la Periferia, del orden de mil quinientos millones de personas, setenta por ciento de ellas mujeres (de acuerdo con el BM), se encuentra en la pobreza y exclusión más absolutas (Wolfensohn, 1999), almacenándose principalmente en las megaciudades del Sur y en las metrópolis del Este. El resto de sus poblaciones urbanas (salvo una reducidísima minoría) sufre los programas de ajuste estructural que les imponen las instituciones financieras globales para hacer frente a una deuda externa en constante aumento, o lidiar con las crisis financieras que incentiva la libre circulación mundial de capitales. Por otro lado, las poblaciones rurales de importantes espacios del Sur ven desarticuladas sus estructuras sociales, sus tradiciones y sus formas de producción y consumo (de bajo impacto ambiental), viéndose obligadas a emigrar de sus territorios, como resultado de la expansión del dominio del *Agrobusiness* en el campo, que orienta su agricultura hacia la exportación, y la penetración paulatina en estas áreas de los productos de las transnacionales.

Mientras tanto, en los países de Centro las conquistas sociales y laborales, conseguidas tras más de cien años de lucha del movimiento obrero y de los distintos movimientos sociales, se desmantelan a través de la desregulación del mercado de trabajo y el desmontaje paralelo de la protección social que brindaba el Estado del Bienestar. Crecen, pues, el paro, y en concreto la precariedad y la exclusión social, en especial en las grandes conurbaciones, al tiempo que los bienes y servicios públicos (vivienda, sanidad, educación, transporte...) se privatizan, haciendo depender su acceso o disfrute de la lógica del mercado y del beneficio privado, es decir, del poder adquisitivo, perdiendo su carácter más o menos universal.

La disparidad en la distribución de la riqueza es cada día más extrema, tanto en el Centro como, fundamentalmente, en las Periferias Sur y Este. Y el creciente endeudamiento de personas, pequeña actividad productiva e incluso de las sociedades en su conjunto, conforma un mecanismo perverso que bombea la riqueza de abajo a arriba, lo que beneficia a una minoría progresivamente exigua a nivel mundial; en concreto, las élites del Centro y la Periferia, unas clases medias en retroceso en el Norte y sectores similares en proceso de práctica desaparición en el Sur y Este. En estas condiciones la democracia formal se convierte en una mascarada, pues se vacían de contenido los derechos civiles, políticos y sociales. Al tiempo que se desarrollan los instrumentos policiales y represivos de todo tipo para hacer frente a los comportamientos desordenados en ascenso, y que proliferan las mafias y el crimen organizado.

En un clima donde crece la vulnerabilidad a todos los niveles y donde se acentúa las salidas violentas como forma de resolución de conflictos, las mujeres ven como se vuelven a reforzar los mecanismos de opresión patriarcal (tranhistóricos) y como se profundiza su debilidad estructural. Asimismo, la degradación del mercado laboral y el recorte de la protección social que brindaba el Estado del Bienestar incide especialmente sobre las mujeres, agudizando la feminización de la pobreza y haciendo retroceder los avances ganados en las últimas décadas en los países de Centro (en especial) en cuanto a la relación de géneros. En la Periferia, los Programas de Ajuste Estructural, del FMI y BM, tienen igualmente una acusada repercusión sobre las mujeres, entre otras medidas, al recortar bruscamente el gasto social. "La globalización

es en sí misma androcéntrica. Sus valores son la competencia, el egoísmo, el individualismo, la compraventa, el beneficio por encima de todo, la razón instrumental y la ausencia de ética. La globalización obedece a la lógica de un solo género, e induce a pensar, sentir y funcionar en clave típicamente masculina” (Lamarca, 2000). Además, “la globalización cabalga sobre unas estructuras sociales que las mujeres mantienen desde la “economía invisible”, por medio de millones de horas de trabajo doméstico y de cuidados (...) (Propiciando) una estructura familiar (que aunque en crisis) es utilitaria para el sistema, y está fundamentada en una lógica cualitativamente distinta (a la del mercado)” (Del Río, 2000).

Avanza, pues, la “corrosión del carácter” (Sennet, 1999), el sálvese quien pueda y el consumismo más atroz, mientras que, en paralelo, proliferan las crisis personales<sup>1</sup> y la infelicidad colectiva. En la “sociedad del espectáculo” (Debord, 1990), los individuos se relacionan entre sí a través del espectáculo, y en función de éste, configurándose una sociedad de masas, crecientemente atomizada y pasiva. La banalidad y el hedonismo insolidario de la sociedad del “entretenimiento” se consolidan, al mismo tiempo que progresa la decrepitud moral individual y colectiva. Lo cual crea el caldo de cultivo idóneo para la proliferación de toda suerte de comportamientos asociales, individuales y colectivos.

Todo ello va acompañado de unos impactos ecológicos en aumento. Pues no sólo el predominio de la actividad productiva en gran escala implica un consumo de recursos (no renovables) creciente y una imparable producción de residuos, con la consiguiente degradación-contaminación de los ecosistemas, sino que los procesos de globalización económica y la búsqueda ciega de competitividad están incentivando también una progresiva desregulación ambiental a escala mundial. Paradójicamente, en un momento en que los desequilibrios ecológicos adquieren una dimensión planetaria, la lógica de la mundialización impone un desmantelamiento de los tímidos instrumentos que intentaban paliar los impactos ambientales en ascenso, elaborados en los países de Centro en gran medida como resultado de la presión social de las últimas décadas. El “desarrollo sostenible”, acuñado en la Cumbre de Río, no es sino un intento de maquillaje “verde” de la necesidad de crecimiento continuo que experimenta el actual modelo económico. Y está claro que no es viable la expansión irrefrenable en un ecosistema finito como es la biosfera.

Además, la globalización económica acelera los procesos de urbanización a escala planetaria, cuya intensificación se inició con la revolución industrial, alcanzando ya a la mitad de una población mundial (de seis mil millones de personas) en pleno proceso de explosión demográfica (en el Sur)<sup>2</sup>. Dispara las necesidades de movilidad motorizada a todos los niveles, que aumentan a un ritmo sustancialmente superior al del crecimiento económico (GT 2000+, 1993). Y en suma, precipita la demanda de consumo energético no renovable (combustibles fósiles). Estas dinámicas, que no son sino la otra cara de la globalización económica, constituyen el núcleo duro de la insostenibilidad global del actual modelo económico y productivo.

<sup>1</sup> En los últimos tiempos se asiste a un incremento generalizado y espectacular de desequilibrios y desordenes interiores de toda clase: depresiones, insomnio, ansiedad, neurosis, anorexias, bulimias, ludopatías...

<sup>2</sup> Este porcentaje era del 3% a principios del siglo XIX, del 15% a comienzos del XX y del 33% en 1950 (Beauchard, 1993), y se prevé que alcancen a más del 60% de la población mundial en el 2025 (NNUU, 1996). Asimismo, la globalización al desarticular las sociedades del Sur, y sus mecanismos internos de regulación demográfica, está contribuyendo también a que se dispare su natalidad (Harris, 1991).

## Auge, integración-degradación y crisis de los movimientos antisistémicos a lo largo del siglo XX

A mediados del siglo XIX, en plena revolución industrial, y tras las revoluciones fallidas que se dan en el espacio europeo en torno a 1848 (“Un fantasma recorre Europa...” –Manifiesto Comunista-), el movimiento obrero se plantea la necesidad, en unas condiciones brutales de explotación económica, de dotarse de organizaciones propias más estables para luchar por sus intereses, una vez que queda clara la confrontación entre el proletariado y la burguesía, que hasta entonces había permanecido diluida en la lucha (hegemonizada por ésta) contra las estructuras del Antiguo Régimen. Ello iba a dar lugar, más tarde, a la creación de la Primera Internacional (1863-1870), en cuya evolución se configuran dos grandes tendencias. La marxista, que iba a poner el énfasis en la necesidad de acceder al poder del Estado-nación (en esa etapa en proceso final de consolidación), para desde ahí modificar las relaciones de poder a favor del proletariado; y la anarquista-libertaria, que resaltaba la necesidad de luchar al mismo tiempo contra la burguesía y su Estado como vía de emancipación.

La primera corriente, expresaba una valoración positiva del desarrollo del industrialismo, es decir de las fuerzas productivas, que sentaría las bases para la revolución mundial, pues ello permitiría la expansión de un sujeto social, el proletariado industrial, con una misión histórica que cumplir: el advenimiento del socialismo, o la sociedad sin clases, mediante la mediación de la lucha de clases. Hecho que acabaría con todo tipo de explotación. Esta corriente era una lógica consecuencia de la fe en el progreso y en la evolución positiva de la historia, hijas de la Ilustración, y de su afán de impulsar soluciones de tipo universal (de carácter eurocéntrico) que se derivaba del siglo de las luces. En la segunda corriente latían de forma confusa otros anhelos. Desde la profunda desconfianza ante las estructuras de poder del Estado para cualquier cambio social, hasta una visión crítica del progreso y el industrialismo, pasando por la necesidad de defender estructuras comunitarias para la emancipación social, y el escepticismo de soluciones de emancipación válidas de manera universal. Pero también otros aspectos importantes diferenciarían ambas corrientes, la minusvaloración del mundo rural por parte de la rama marxista (Douthwaite, 1996), paralela a su fe en el industrialismo y el desarrollo urbano, y su énfasis en la necesidad de creación de estructuras centralizadas del movimiento obrero, en contraste con las posturas a favor del campesinado y de una organización de corte federalista y descentralizada de la corriente anarquista.

La dinámica histórica, de fuerte crecimiento y expansión del capitalismo a nivel mundial durante todo el siglo XIX, con el auge del imperialismo, junto con la reafirmación y desarrollo de las estructuras estatales de los países centrales, y el marco de dominio mundial político-militar y cultural eurocéntrico que propició, sentaron quizás las condiciones para que prosperara la primera de las corrientes, que tendría como lógico desarrollo la creación de la Segunda Internacional (1889) y, posteriormente, de la Tercera Internacional (1919-1943)<sup>3</sup>. Mientras tanto, las otras tendencias iban a entrar históricamente en una especie de vía muerta, con rebrotes

<sup>3</sup> La Tercera Internacional se crea a partir de la revolución rusa, como respuesta al marasmo que provocó en el movimiento obrero el apoyo de las direcciones de la Segunda Internacional a sus respectivas burguesías nacionales con ocasión de la primera guerra mundial, rompiendo el internacionalismo.

ocasionales que no llegaron a cuajar de forma amplia y estable<sup>4</sup>. Se anunciaba pues un siglo XX que iba a estar en general dominado, hasta casi su crepúsculo, por las corrientes estatistas de la izquierda. En el caso de la Segunda Internacional (partidos socialdemócratas), poniendo el énfasis en la necesidad de acceder a la administración estatal por vías electorales, para desde allí llevar a cabo la política de reformas. Y en lo referente a la Tercera Internacional (partidos comunistas), marcada por la impronta del marxismo-leninismo, bajo la égida de Moscú, reafirmando, en una primera etapa, la vía insurreccional para la toma del poder del Estado, y posteriormente supeditada a la política exterior de la URSS. Por otro lado, los movimientos de liberación nacional en la Periferia pugnaban por emanciparse de la dependencia colonial. Estos ya se habían manifestado en América Latina desde finales del XVIII, y a lo largo del XIX, con una fuerte hegemonía criolla, y habían tenido asimismo una carga cultural eurocéntrica, y en general tan sólo buscaban una independencia de la metrópoli para una mejor defensa de sus intereses propios.

El siglo XX se inaugura con fuertes tensiones entre los principales poderes estatales europeos que derivarían en la Gran Guerra. Las políticas liberales impulsadas a lo largo del XIX, especialmente por Gran Bretaña, entran en una profunda crisis en las primeras décadas del siglo XX, ante el auge de los procesos revolucionarios y las crisis políticas y sociales que se producen entre la primera y la segunda guerra mundial. Los principales procesos revolucionarios se dan, en un primer momento, en países más o menos "atrasados" en la dinámica capitalista (Rusia -1917-, México -1910-). En el periodo de entreguerras, se produce también un cambio importante de predominio del poder político ("new deal", políticas keynesianas; y en otro orden, fascismo) sobre el poder económico-financiero, con el fin de hacer frente a la crisis social (y política) que propicia el fin de la primera guerra mundial y más tarde la gran depresión en los años treinta, que sobreviene tras el *crack* de Wall Street en 1929, y la quiebra del patrón oro y del comercio internacional que arrastra consigo.

El fin de la segunda guerra mundial iba a alumbrar un escenario planetario absolutamente nuevo. Por un lado, en los países centrales (en Europa occidental, principalmente) se desarrolla un pacto entre el capital y el trabajo, de la mano del acceso al gobierno de los partidos socialdemócratas, que iba a derivar en la creación del Estado del Bienestar, impulsando considerables reformas sociales. Esta era la vía aceptada por las élites económicas para hacer viable la gestión del capitalismo postbélico, en una situación de aguda crisis política y social. En el Este, la URSS amplía su área de influencia, proyectando su modelo de economía estatal planificada sobre la Europa oriental. En China, en 1949, triunfa la revolución comunista y se inicia un camino propio en la misma dirección. Y en la Periferia africana y asiática, todavía sujeta a relaciones coloniales con las potencias europeas, el fin de la guerra supone la irrupción con fuerza de los movimientos de liberación nacional. A lo largo de los años cincuenta y sesenta, se asiste a la creación de gran número de Estados en esta Periferia, que intentan copiar las estructuras del Estado-nación occidental. Se produce, por consiguiente, un gran auge de la estatalidad, y de influencia del poder político, en el transcurso del siglo, en especial hasta el último tercio del mismo (hasta los años setenta). En este periodo, el número de Estados en el mundo pasa de unos cuarenta, a primeros de siglo, a unos ciento ochenta, en dicha época (Arrighi et al, 1999).

---

<sup>4</sup> Entre los cuales el más importante, sin duda alguna, fue el anarquismo español, especialmente en la década de los años treinta, hasta que fue prácticamente aniquilado por el franquismo tras la llamada guerra civil. También el consejismo, de la fallida revolución alemana posterior a la primera guerra mundial, enlaza con estas corrientes.

Los años sesenta, iban a traer consigo un cambio importante en la dinámica de los movimientos antisistémicos, resultado de distintos factores. Los límites de las transformaciones impulsadas por la socialdemocracia, la aceptación de la lógica capitalista que supone su acción de gobierno en los países centrales, y los cambios en las estructuras sociales y, en general, la progresiva integración de la clase obrera en el Norte vía consumo; Henry Ford ya lo había avanzado años antes al decir: “Nosotros no sólo producimos coches, también producimos personas”. La burocratización y represión de los modelos de capitalismo de Estado en los países del Este, y en China. Y las limitaciones, degradación y burocratización de los movimientos de liberación nacional en la Periferia. Este contexto iba a crear las condiciones para la irrupción de nuevas dinámicas de contestación, cuyo ejemplo más paradigmático serían los acontecimientos que se desarrollan en muchas partes del mundo en torno a la fecha simbólica de 1968.

En Occidente, la irrupción de los llamados nuevos movimientos sociales (feminista, ecologista, antiimperialista y antimilitarista, ciudadano, de derechos civiles, etc), iba a significar el desplazamiento, en general (otoño caliente italiano -1969-), de la centralidad obrera en las formas de contestación social, así como la progresiva puesta en cuestión del papel que jugaban los sindicatos y partidos, socialdemócratas y comunistas. Ello se ve acentuado por los acontecimientos en el Este. La invasión de Checoslovaquia por la URSS, que pone un fin traumático a la llamada “Primavera de Praga”, significa un duro golpe para la imagen de la “patria del socialismo” como faro guía de la “revolución mundial”. Imagen que ya se había ido deteriorando paulatinamente desde las brutalidades del periodo estalinista y la ocupación de Hungría (1956). Más tarde, los acontecimientos en Polonia incidirían en la misma dirección. Al mismo tiempo, en China, la llamada “revolución cultural” intenta combatir los procesos de degeneración y burocratización del partido comunista, cayendo en excesos de distinto signo. Y por otro lado, los acontecimientos del 68 llegan a afectar igualmente a algunos países de la Periferia, como en el caso de México (matanza estudiantil en la plaza de Tlatelolco), y empiezan a irrumpir poco a poco nuevos movimientos (campesinos e indígenas, principalmente, y obreros, en menor medida) que ponen en cuestión las pretendidas conquistas desarrolladas por los movimientos de liberación nacional. Al tiempo que las esperanzas depositadas en el movimiento de los “no alineados”, iniciado en Bandung (1955), se van evaporando ante las dificultades de establecer una vía de “desarrollo” propia, en el marco de un capitalismo progresivamente mundializado y de la creciente rivalidad Este-Oeste en la Periferia.

Pero el 68 significaría mucho más que todo eso. Sobre todo sus posos de cara al futuro. El 68 es el inicio de: la puesta en cuestión del proletariado como único sujeto social revolucionario; la crítica antiautoritaria a las estructuras burocráticas, monolíticas y jerarquizadas de partidos y sindicatos, y del poder en general; el rechazo de la alienación, colonización y miseria de la vida cotidiana (y el espacio interior) en el capitalismo maduro; la impugnación del trabajo asalariado; la irrupción del cuestionamiento abierto de las relaciones de género y del dominio patriarcal (“lo privado también es político”), hasta entonces en gran medida ausente en la corriente dominante de la izquierda<sup>5</sup>; la necesidad de tener en cuenta la explosión de los sentimientos, las diferentes subjetividades y el deseo; la revolución sexual y contracultural (“haz el amor y no la guerra”); el comienzo de la puesta en tela de juicio

<sup>5</sup> Hasta el movimiento sufragista, que exigía el voto para las mujeres, se desarrolla en Europa occidental, a caballo entre el siglo XIX y XX, en gran medida al margen de los partidos tradicionales de la izquierda, aunque más tarde éstos asumen sus reivindicaciones. Este derecho no se conseguiría en los principales países europeos hasta después de la Gran Guerra, y en Francia hasta 1945. En EEUU, los movimientos de mujeres a favor del derecho a voto lograron esta reivindicación a finales del siglo XIX.

del dominio del capital sobre la naturaleza, es decir el cuestionamiento del desarrollo capitalista desde la perspectiva ambiental; la reafirmación de la subjetividad contra el pretendido objetivismo científico y positivista, y la crítica al desarrollo tecnológico; la explosión de lo social como nueva expresión de la actividad política al margen de “lo político”; el desplazamiento del conflicto del espacio de la producción al territorio en su conjunto; el predominio de lo micro sobre lo macro, y la puesta en cuestión de la Revolución (con mayúscula) como momento puntual, incapaz de transformar las estructuras de poder ante las que sucumbe a corto o medio plazo; el énfasis en la acción directa y en la transformación de la realidad, aquí y ahora; la reivindicación de la utopía (“sed realistas, pedid lo imposible”), contra el pragmatismo legitimador del discurso modernizador; la crítica a la militancia tradicional, y a los “revolucionarios profesionales”; etc. En definitiva, el 68 enlaza con ciertas componentes de la tradición consejista y libertaria<sup>6</sup>, desarrollando nuevas componentes (p.e., la autonomía, en Italia y Alemania, principalmente) que tratan de sintetizar las ideas anarquistas y marxistas, intentando al mismo tiempo superar a ambas.

Una vez que se va sedimentando poco a poco el polvo de la explosión del 68, y que remite la movilización social, los restos pasan a ser administrados en el Centro, en general, en un primer momento, por distintos grupos de la izquierda radical (trotkistas, maoístas, etc), y las corrientes más innovadoras parece que ceden terreno. Surgen, asimismo, en algunos países del Norte, distintos grupos de lucha armada (RAF, Brigadas Rojas, Panteras Negras, IRA, ETA...), algunos de los cuales son ahogados por la fuerte represión estatal de los llamados “años de plomo”. Sin embargo, en los setenta, y primeros años de los ochenta, los movimientos sociales todavía mantienen una considerable tensión en los países centrales. En la Periferia van adquiriendo cuerpo los movimientos campesinos e indígenas, que luego irrumpirán con más fuerza, al tiempo que empieza a perder terreno de forma pausada la izquierda tradicional. Y en los países del Este crece la contestación interna, de forma subterránea, y sobre todo la desafección hacia las estructuras de poder, bajo una superficie social en la que parece que nada se mueve y todo se acepta.

Pero quizás uno de los aspectos más importantes (y nunca suficientemente resaltados) de la resaca del 68, fue la diversidad de dinámicas de transformación al margen del sistema, es decir, no sólo directamente de resistencia (aunque también, por supuesto, de resistencia), que empiezan a proliferar de manera más o menos subterránea a partir de entonces. Movimientos de okupación. Creación de comunas rurales y urbanas. Nuevas experiencias de educación popular y alternativa. Prácticas colectivas de agricultura ecológica. Radios libres y formas de comunicación alternativas. Establecimiento de bancos alternativos, formas de trueque (LETS) y monedas locales (Douthwaite, 1996). Formas de producción y consumo que intentan salirse de la lógica del mercado. Etc. Es decir, la enorme potencia transformadora que significó el 68, una vez constatada la dificultad de cambio inmediato del sistema vigente, se orientó, en una importante medida, hacia la creación de experiencias alternativas fuera de la lógica dominante, que la izquierda tradicional, en general, menospreció.

En los años ochenta se producen importantes cambios en las correlaciones de fuerzas entre el poder político y económico, entre los países de Centro y de la Periferia Sur, y entre las estructuras de poder y los movimientos antisistémicos. La paulatina imposición de las políticas neoliberales, y la intensificación de los procesos de

---

<sup>6</sup> Cabe resaltar también una cierta influencia ideológica del llamado movimiento situacionista, que llega a crear su propia internacional (1957-1972), uno de cuyos máximos representantes sería Guy Debord (Verdaguer, 1999).

globalización económica y financiera<sup>7</sup>, suponen la progresiva emancipación del gran capital productivo y especulativo respecto del control político. Una operación que no se produce por generación espontánea, sino que es preparada y organizada desde los principales centros del poder económico y financiero, y desde sus principales centros de difusión ideológica: la “rebelión de las élites” (Lasch, 1996; George, 1999). La brusca elevación de los tipos de interés en EEUU a finales de los setenta (1979), desata la crisis de la deuda externa en los países del Sur, como resultado del abultado endeudamiento en que éstos habían incurrido en los setenta. Este endeudamiento fue incentivado, aparte de por las políticas del BM y del FMI, por el reciclaje de los petrodólares hacia este espacio a lo largo de dicha década; petrodólares amasados por los países productores de petróleo como resultado de la fuerte subida de los precios del crudo en los setenta (crisis energéticas de 1973 y de 1979-80), y que fueron inyectados por los países de la OPEP, para revalorizarlos, en el sistema financiero internacional. La amenaza generalizada de impago de la deuda externa, crea una situación enormemente delicada, de fuerte crisis, al sistema financiero internacional. Esta situación es aprovechada por los centros de poder económico y financiero del Norte para salir de ella reforzados, imponiendo unos durísimos Programas de Ajuste Estructural (PAES) a los países de la Periferia Sur. La imposición de estos programas acaban derivando en las llamadas “revueltas del hambre”, que son reprimidas provocando centenares de muertos en muchos casos (en el llamado Caracazo, se habló de más de mil muertos). Los PAES se aplican no sólo con el objetivo de que los países del Sur satisficieran el servicio de la deuda, con el fin de que no colapsara el sistema financiero internacional, sino que su diseño responde también a objetivos más ambiciosos.

Por un lado, conseguir una mayor apertura a la economía global de las economías del Sur, obligando a orientar sus estructuras productivas hacia la exportación, abaratando además el coste de su fuerza de trabajo como consecuencia de la devaluación de las monedas respectivas que acompaña a los PAES<sup>8</sup>. Por otro, lograr un desmantelamiento y privatización de las empresas públicas que estos países habían ido desarrollando en las décadas de la postguerra, en la que muchos de los Estados del Sur habían intentado una vía propia de “desarrollo”. Paralelamente, se propicia una reestructuración de sus aparatos estatales para que éstos respondieran a las nuevas demandas de una economía globalizada. Se trataba en definitiva de, aprovechando las circunstancias, apuntalar la hegemonía del Centro (erosionada tras las crisis de los setenta, y la debacle de EEUU en Vietnam) y conseguir doblegar la capacidad de diseño autónomo de las políticas de los gobiernos del Sur, poniéndolos de rodillas como resultado del yugo de la deuda. Este proceso se iba a llevar a cabo por el FMI y el BM, en colaboración con los llamados Club de Londres (que aglutina a los deudores privados) y el Club de París (que agrupa a los deudores públicos). Y se podría afirmar, que es un ataque en toda regla del Norte sobre el Sur.

Todo ello va acompañado de estrategias para el desmontaje de la capacidad de antagonismo de los movimientos antisistémicos en el Sur y en el Norte. En el Sur, estas estrategias van desde el uso de la potencia de los *mass media*, para proyectar los valores de la Aldea Global sobre el conjunto del planeta, valga la redundancia. Hasta la

---

<sup>7</sup> La globalización financiera se vería incentivada por la desvinculación del dólar respecto del oro (fin del patrón dólar-oro) que Nixon acomete en 1971, y por el fin de los cambios fijos que se completa en 1973. A partir de entonces se asiste a un progresivo predominio de la economía financiero especulativa sobre la “economía real”, que se intensificará en los ochenta y noventa con la creciente desregulación financiera.

<sup>8</sup> Lo que es funcional con la Nueva División Internacional del Trabajo. Es decir, la creciente deslocalización industrial del Centro hacia la Periferia (Sur), que se intensifica a partir de entonces.

promoción de democracias formales en los países periféricos<sup>9</sup>, en las que se apoyan descaradamente las opciones políticas más favorables con el capitalismo global, y se desincentivan y condicionan las opciones políticas más alejadas de los intereses de éste (bajo el lema “No Hay Alternativa”). Al tiempo que se promueve la irrupción de un batallón de ONG’s, que a través de las políticas de “cooperación” y “desarrollo”, logra aglutinar bajo su actividad a parte del activismo social antagonista, disminuyendo la potencia de confrontación, y consiguiendo una cierta capacidad de legitimación de las políticas de los organismos financieros internacionales (en especial, del BM).

En el Norte, el creciente individualismo y desestructuración social que promueven las políticas neoliberales, el cambio de las estructuras sociales (composición de clase) y productivas que conlleva el capitalismo global tardío, la capacidad de integración de importantes sectores de la población vía consumo, la potencia del mensaje mediático para desmontar la capacidad de resistencia antagonista, la dificultad de organización del conflicto social de los sectores precarios y excluidos generados por el neoliberalismo, la integración de la izquierda tradicional en las estructuras de poder, y el endurecimiento de sus estructuras democráticas estatales para poder lidiar, si llega el caso, impunemente, con aquella parte de lo social refractaria a las políticas neoliberales, consigue, conjuntamente, erosionar de forma sensible la capacidad de resistencia social ante las políticas hegemónicas.

Este panorama parece, en principio, que debería agudizarse en los años noventa, con el colapso del llamado “socialismo real” que propicia la caída del muro de Berlín en 1989, y el triunfo ya planetario del capitalismo global<sup>10</sup>, que hizo llegar a sentenciar a algún ideólogo de éste (Fukuyama, 1992), que la Historia se había acabado. “En 1989, no sólo el leninismo, sino también los movimientos de liberación nacional, la socialdemocracia y todos los demás herederos del liberalismo revolucionario pos-1789 (fecha de la Revolución Francesa) colapsaron ideológicamente, es decir como estrategias para una *acción eficaz* para la transformación del mundo” (Arrighi et al, 1999) (el subrayado es nuestro). A partir de entonces, nos dicta Fukuyama, ya sólo había un sistema mundial, el capitalismo liberal, una forma política, el modelo de democracia occidental, y el futuro se presentaba brillante ante la ausencia de capacidad de contestación (y de alternativa) a este modelo. Pues las que habían surgido históricamente se habían desmoronado o sucumbido, sin más.

Sin embargo, a pesar de este aparente triunfo planetario del capitalismo global, y de la pretendida capacidad de instauración del pensamiento único a escala planetaria, se detectan también nuevas e importantes dinámicas sociales de contestación a este “Nuevo (des)Orden Mundial” (como lo llegó a bautizar George Bush, tras la finalización de la Guerra del Golfo –1991-). Con nuevos paradigmas emancipadores: de contenidos y valores, de formas de acción y organización, de nuevos sujetos sociales de resistencia y transformación, etc. Estas dinámicas que, en un primer momento (finales de los ochenta y gran parte de los noventa), se podría decir que tienen un cierto carácter subterráneo, o invisible, porque están en estado embrionario y no llegan todavía a quebrar la imagen especular (mediática) de victoria del capitalismo global, van a

<sup>9</sup> Una vez superada, “felizmente”, la etapa de los sesenta y, sobre todo, los setenta, en la que había sido preciso recurrir al apoyo de dictaduras militares para yugular las vías propias de “desarrollo”, el ascenso de gobiernos de izquierda, o la lucha contra los movimientos guerrilleros. En este sentido, el golpe militar de Pinochet (1973) marca un hito, y sirve de verdadero banco de pruebas para la aplicación de las políticas neoliberales de los *Chicago Boys*, que más tarde se aplicarían en todo el planeta.

<sup>10</sup> Pues China hacía años que había iniciado, tras la muerte de Mao, su progresiva apertura e integración en la economía mundo capitalista. Bajo el lema, impulsado por el propio partido comunista: “Enriquecerse es un deber patriótico”. Tan sólo quedaban residuos marginales como Cuba, Corea del Norte o Libia; y, en otro orden de cosas, Irán o Afganistán.

irrumper abiertamente en escena con la noche del milenio (en especial, a partir de Seattle), desbaratando la naturaleza ficticia de dicho éxito. El simulacro de dominio sin replica está siendo crecientemente erosionado, igualmente, por el auge de los comportamientos desordenados (delictivos, patológicos, desviados), y la consiguiente ingobernabilidad a todos los niveles (la "explosión del desorden") que promueve la expansión incontrolada de la globalización económica y financiera. Sobre todo ello intentaremos profundizar a continuación.

### **A pesar de todo, la resistencia al neoliberalismo se organiza y se extiende a escala mundial**

Desde finales de los ochenta venimos asistiendo a una progresiva confluencia de los nuevos procesos de antagonismo a la lógica del despliegue de la globalización económica. Estos procesos se han venido plasmando a través de distintas vías, de las que sólo señalaremos aquí algunos hitos principales. En 1988, las actividades de contestación a la Asamblea General del FMI y el BM, en Berlín, permiten aglutinar a diferentes movimientos de oposición a las políticas de estas instituciones financieras supraestatales, al tiempo que posibilitan la puesta en común de la reflexión crítica contra las políticas neoliberales del capitalismo global. Se produce una primera convergencia, todavía embrionaria, de organizaciones que tanto en el Centro como en la Periferia (Sur) luchan contra las consecuencias de un modelo que se intenta imponer a sangre y fuego en todo el mundo. Como parte de dichas actividades se denuncia también la progresión imparable de los impactos ecológicos planetarios. De esta forma, p.e., cobra un especial relieve la campaña de concienciación contra la destrucción de la selva del Amazonas; consecuencia principalmente de las estrategias del capital transnacional en dicho territorio, que opera con el apoyo del BM. Al enriquecimiento de esta reflexión crítica contribuye también la realización de las contracumbres a las reuniones del G-7 que impulsa el TOES (*The Other Economic Summit* –La Otra Cumbre Económica–).

Más tarde, en torno a 1992, la preparación de actos de denuncia del quinto centenario del llamado "descubrimiento" de América, que inauguró en su día (junto con la circunnavegación de África) la expansión y el dominio del Centro sobre la Periferia, permite avanzar en la profundización de un discurso crítico sobre las nuevas formas que adopta en la actualidad el dominio del capital a nivel mundial. Esto es, la globalización económica y financiera, y el triunfo del neoliberalismo en todos los ámbitos. El desarrollo de estas actividades permite asimismo el contacto entre organizaciones del Centro y la Periferia (Sur), especialmente entre organizaciones de Europa occidental, EEUU y América Latina. Es de resaltar la coordinación que estos eventos suscitan entre las organizaciones indígenas americanas (bajo el lema: "Quinientos Años de Resistencia"). Al calor también de este proceso de confluencia tiene lugar en Nicaragua una reunión, en 1991, de movimientos campesinos de diferentes partes del mundo que impulsan un espacio de encuentro: Vía Campesina, como instrumento de coordinación para oponerse al progresivo dominio del sector del *Agrobusiness* en el mundo rural.

Asimismo, la preparación de las actividades paralelas a la Cumbre de Río (1992), posibilita que, poco a poco, florezca el pensamiento crítico contra el "progreso" científico y tecnológico, contra la bondad del desarrollo imparable de las fuerzas productivas, y en definitiva contra el mito del "desarrollo". Esta magna conferencia mundial, que había sido preparada minuciosamente por las Naciones Unidas desde hacía años, tomando como base el informe Brundtland ("Nuestro Futuro Común"), para lograr elaborar nuevos mecanismos de consenso colectivo en torno al concepto de desarrollo y

crecimiento, acuñando el término "desarrollo sostenible", marca también un punto de inflexión en la crítica a los procesos de globalización en marcha. Desde las instituciones financieras y políticas supraestatales (en especial, el BM y Naciones Unidas), y desde ciertas instancias promovidas, dentro de las NNUU, por las propias transnacionales (el Consejo Mundial Empresarial para el Desarrollo Sostenible), se impulsa una verdadera operación global de marketing respecto al "nuevo" paradigma de "desarrollo sostenible" (Finger y Kylcoyne, 1996). Al tiempo que se promueven nuevos instrumentos de intervención social (las ONG's de Desarrollo) como vía para apuntalar un nuevo consenso social en torno al mito del "desarrollo", actualizado, eso sí, bajo el calificativo de "sostenible". Pero las actividades de reflexión crítica y contestación paralelas a la Cumbre de Río significan también, en parte, la cristalización de nuevas formas organizativas de oposición a la globalización. La red internacional A SEED (Action for Solidarity, Ecology, Equity and Development), una de las voces de denuncia más preclaras respecto de las consecuencias de la globalización económica, surge de estos procesos y logra adquirir proyección en distintos lugares del Centro y la Periferia (Sur, pero también, por primera vez, Este).

En este sentido, la desaparición del muro de Berlín, no solo trae consigo el colapso de los regímenes del "socialismo real", la crisis de los partidos comunistas (y sindicatos) tradicionales, y el desfundamiento de los movimientos guerrilleros en la Periferia (Sur), sino también la quiebra del paradigma "emancipador" (de corte occidental) que había impregnado a la mayor parte de la izquierda a lo largo del siglo XX. Esto es, que el desarrollo imparable de las fuerzas productivas traería consigo el socialismo, junto con la dinámica de la lucha de clases que impulsaría el proletariado industrial; único sujeto social con capacidad transformadora y con una "misión histórica" que cumplir: el alumbramiento de la sociedad sin clases. Todo ello ahonda la crisis de las viejas formas organizativas y el naufragio del mensaje "liberador" en torno al que se sustentaban, lo que permite, no sin fuertes traumas, el paulatino afloramiento de nuevos discursos críticos, nuevos actores sociales de resistencia y transformación, y nuevas estructuras organizativas. Y ello, a pesar de tener que nadar contra la corriente dominante de progresiva hegemonía del pensamiento único, de importante desactivación de la capacidad de antagonismo que posibilita a las instancias de poder el manejo de los *mass media*, y del deterioro y fragmentación del tejido social de resistencia que comporta el propio despliegue de los procesos de globalización económica.

Posteriormente, la oposición a la firma (1993) del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre EEUU, Canadá y México, permite ir tejiendo nuevas solidaridades entre muy distintas organizaciones y movimientos sociales de los tres países mencionados, y va reforzando las argumentaciones críticas contra la pretendida bondad del "libre comercio mundial". De ahí surgiría, en EEUU, la campaña "50 Años Bastan" contra el medio siglo de existencia de las instituciones financieras globales (FMI y BM), que tuvo diferentes manifestaciones en distintos países del mundo y que culminaría en el Foro Alternativo "Las Otras Voces del Planeta" que se desarrolló en Madrid, en el otoño de 1994, en contestación a la asamblea general de las organizaciones de Bretton Woods en esta ciudad. Todo lo cual contribuyó a que, más tarde, la oposición a la firma (1994) de la Ronda Uruguay del GATT (que daría lugar a la creación de la Organización Mundial del Comercio -OMC-) tuviese diferentes momentos de coordinación internacional. La oposición a la Ronda Uruguay se plasmó principalmente en determinados países de la Periferia (India, Malasia, Filipinas...), pero también tuvo su reflejo en algunos países del Centro (en especial en Francia, y en menor medida en EEUU).

El 1 de enero de 1994, cuando entra en funcionamiento el TLC, estalla la rebelión zapatista de componente indígena en Chiapas. La periferia de la Periferia. Este hecho, de enorme importancia, va a significar un verdadero acicate en la convergencia y coordinación de los movimientos que cuestionan la globalización económica y el neoliberalismo a nivel mundial, así como en la progresiva consolidación de un nuevo discurso antagonista (antidesarrollista) que tuviera en cuenta la enorme diversidad de sujetos, territorios, recursos, tradiciones, realidades... que componen el complejísimo mundo de finales del siglo XX, sobre el que el "pensamiento único" pretende diseñar una única receta de aplicación universal: el credo neoliberal del capitalismo global. Desde la selva Lacandona, el EZLN hace un llamamiento para celebrar, en el verano de 1996, el primer Encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo y por la Humanidad. Dicho encuentro, y el segundo, que se celebra en el Estado español, en el verano de 1997, aceleran los procesos de confluencia a escala internacional y permiten organizar la convocatoria, a principios de 1998, en Ginebra, de la llamada Acción Global de los Pueblos (AGP) contra el "libre comercio". La primera coordinación mundial, propiamente dicha, contra la globalización económica y el neoliberalismo.

Esta primera reunión constituyente de la AGP, a la que acuden unos trescientos activistas de todo el mundo, es un buen exponente de la gran variedad de sujetos y movimientos que a escala planetaria se oponen al capitalismo global. En ella estaban representados, en lo que se refiere a la Periferia Sur, desde los pueblos indígenas que habitan en los lugares más recónditos del globo y que ven amenazados sus hábitats y territorios como resultado de la expansión imparable de la globalización (Maories de Nueva Zelanda, la CONAIE del Ecuador, los indios mayas, los ogonis de Nigeria...); hasta los movimientos campesinos de aquellos lugares del planeta donde todavía permanecen muy importantes contingentes de población en el mundo rural tradicional (Nepal, India...), o bien aquellos nuevos movimientos campesinos que luchan por el acceso a la propiedad comunitaria de la tierra (p.e., el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil). Pasando por aquellos movimientos metropolitanos de lucha contra las consecuencias que los llamados Programas de Ajuste Estructural del FMI y BM están teniendo sobre las poblaciones urbanas (p.e., el movimiento de enseñantes en Buenos Aires, o los movimientos en las barriadas de México D.F.); o las nuevas organizaciones de trabajadores (en muchos casos clandestinas, debido a la represión) en las nuevas industrias de maquila en los países centroamericanos, y sindicatos de países de industrialización periférica (Corea, Turquía, India...); o hasta organizaciones de poblaciones con problemática muy específica como es el caso de ciertas comunidades afroamericanas de países caribeños.

En lo que respecta al Norte, o Centro del sistema, la diversidad de lo allí presente también era manifiesta. En Ginebra se dieron cita el movimiento de parados franceses, así como ciertas organizaciones de la red europea contra el paro, la precariedad y la exclusión social. Organizaciones estadounidenses que trabajan con los "sin techo", como Food not Bombs, que está presente en la mayoría de las ciudades de EEUU y que está sufriendo una fuerte represión por parte de las autoridades. Nuevas organizaciones de defensa de los trabajadores precarios o amenazados por los procesos de privatización y desregulación (carteros canadienses; nuevas organizaciones sindicales francesas -los SUD: Solidaires Unitaires Democratiques-, que surgen a partir de las huelgas de diciembre de 1995...). El movimiento okupa y los centros sociales autogestionados de distintos países europeos; de hecho el encuentro en Ginebra fue organizado, en gran medida, gracias a la participación activa del movimiento okupa de esta ciudad helvética. Algunas organizaciones de acción directa provenientes del ámbito ecologista radical, entre las que destacaba por sus características particulares el

movimiento Reclaim the Streets<sup>11</sup>, de Gran Bretaña, que con sus acciones espectaculares festivas reivindicativas y de lucha en la calle (*Street Parties*) ha llegado a ser conocido (y emulado) en muchas partes del mundo. Y diferentes grupos y redes que tratan de desenmascarar las consecuencias del Tratado de Maastricht (el reflejo de la globalización económica y el neoliberalismo en nuestro continente) sobre las poblaciones de los países de la Unión Europea.

Y también al borde del lago Lemán, en la ciudad de Ginebra, se dieron cita grupos de los países del Este que denuncian las consecuencias que se están derivando, para sus poblaciones y territorios, del tránsito hacia el libre mercado y su integración en la economía global capitalista. Llamaba la atención la presencia de grupos ecologistas radicales como los Rainbow Keepers, o de colectivos anarquistas, que luchan contra las políticas que el Banco Europeo para la Reconstrucción y Desarrollo (BERD), el Banco Europeo de Inversiones (BEI) y el BM están impulsando en los países del Este; tales como la financiación de importantes redes viarias de gran capacidad para conectar estos espacios con el macromercado de la UE, la construcción de nuevas centrales nucleares, la extracción de nuevos recursos minerales y energéticos, etc. Es preciso resaltar como en los discursos de los diferentes grupos y organizaciones, del Centro, del Sur y del Este, urbanos, campesinos e indígenas, estaban presentes en mayor o menor medida los temas de género, lo que quedó resaltado en el manifiesto final que se aprobó en Ginebra. Ello no es sino el resultado de que la cuestión de género ha estado presente en gran parte de las luchas a lo largo de los ochenta y noventa.

En un primer momento, la AGP se perfiló como un instrumento de coordinación internacional contra la OMC, con sede en Ginebra, y contra el "libre comercio". De hecho, en la reunión de la AGP en febrero de 1998, se programaron movilizaciones en distintas partes del mundo en paralelo con la reunión oficial de la OMC, que tuvo lugar en mayo de 1998 en la ciudad suiza. Muchas de ellas bajo el diseño de movilizaciones-fiestas reivindicativas en la calle, en línea con las propuestas que partieron de Reclaim the Streets de organizar un *Global Street Party* para esa fecha. Pero más tarde, la AGP se está configurando, poco a poco, como una verdadera red de coordinación internacional (con diferentes expresiones regionales, o continentales) contra la globalización económica y el neoliberalismo.

Aparte de este proceso de confluencia, la convergencia de los movimientos de oposición internacional a la firma del llamado Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), en el seno de la OCDE, que hubiera posibilitado (caso de aprobarse) una nueva vuelta de tuerca adicional de consecuencias nefastas en los procesos de globalización económica y financiera, permitió asimismo la creación de nuevos espacios plurales de coordinación mundial contra el neoliberalismo. La lucha contra el AMI adquirió un relieve especial en Canadá, Francia, EEUU y países nórdicos, en el Centro, y en países como Malasia, Filipinas, India, Brasil... en la Periferia. En la reunión celebrada en octubre del 98 en París, en paralelo a la cita de la OCDE para abordar la posible aprobación del AMI, resaltaba la diversidad de movimientos y organizaciones de oposición al mismo; ya se sabe que la firma del AMI quedó finalmente postergada, debido en gran medida a la oposición desarrollada, así como a las tensiones en el seno de la OCDE, y remitida su aprobación a otros foros (OMC, TEP -Transatlantic

---

<sup>11</sup> Este movimiento surge a partir de las campañas de acción directa que impulsan grupos ecologistas radicales (Earth First, Alarm UK...) contra la construcción de grandes infraestructuras de transporte y contra la expansión irrefrenable de la movilidad motorizada, confluyendo posteriormente con el movimiento de okupación urbana, y con grupos de defensa de los derechos civiles y ciudadanos.

Economic Partnership- y FMI)<sup>12</sup>. Además, la infraestructura del encuentro (impulsado desde París por Ecoropa, uno de los grupos pioneros en la denuncia de los efectos de la globalización) gravitó en la organización francesa Droits Devant, una especie de organización paraguas que acoge en su seno a grupos que trabajan con los "sin trabajo", los "sin techo", los "sin papeles"..., que utilizó espacios cedidos por grupos contraculturales (de teatro, performance...) comprometidos socialmente, hecho que le confirió un ambiente muy especial y emotivo.

En este encuentro se difundió, entre otras, una propuesta de Reclaim the Streets (y por extensión de la AGP) de organizar para el 18 de junio de 1999, en paralelo con la cumbre del G-7 en Colonia, una jornada mundial de protesta, acción y carnaval contra los centros e instituciones relacionados con el capitalismo financiero (bolsas, centros bancarios, organizaciones financieras globales...), es decir, contra el corazón del capitalismo global. La propuesta tuvo una muy buena acogida, máxime en un momento en que las crisis financieras se habían manifestado con especial virulencia en gran parte de los espacios de la Periferia (sudeste asiático, Rusia, Brasil... y sus áreas de influencia). Como se decía en el llamamiento, nuestra resistencia tiene que llegar a ser tan global como el capital. Esta jornada de acción tuvo una considerable repercusión mundial, pues se llevó a cabo en 122 ciudades de 43 países (PGA, 2000).

A finales de la primavera de 1999, la organización de las distintas actividades de contestación en torno a la cumbre europea (3 y 4 de junio) y la cumbre del G-7 (19 y 20 de junio), ambas en Colonia, llegaron a significar un salto adelante, adicional, en los procesos de coordinación de las resistencias y la reflexión crítica contra la globalización económica y el neoliberalismo. Sobre todo en lo que a la confluencia de la contestación contra la UE y contra la globalización económica se refiere. Las marchas europeas contra el paro, la precariedad y la exclusión convergieron desde toda Europa el 29 de mayo en Colonia (al igual que ya lo habían hecho en junio de 1997 en Amsterdam). Asimismo, la iniciativa Caravana Intercontinental 99 -impulsada por la AGP- trajo a más de 400 campesinos indios (principalmente de la organización KRRS) y a cerca de 100 miembros de distintos movimientos campesinos e indígenas de América Latina (entre ellos representantes del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil), para llevar a cabo una gira por distintos países europeos de acciones y debates, que acabó el 19 de junio en Colonia, adhiriéndose a las movilizaciones contra la cumbre del G-7. A la que también se sumó una gran cadena humana que organizó en la ciudad del Rin la Campaña Jubileo 2000 (por la condonación de la deuda externa de los países de la Periferia altamente endeudados).

Contra la libre circulación mundial de capitales se está desarrollando también una red (ATTAC), con epicentro en Francia, que se expande a partir del llamamiento lanzado en su día a través de Le Monde Diplomatique. Planteada, en sus inicios, como una red para exigir la aplicación de controles al capital financiero especulativo, su actividad ha ido desarrollándose desbordando ampliamente este primer objetivo. De

---

<sup>12</sup> El contenido del AMI se intenta empujar, en la actualidad, a través de diferentes vías. Una, es su inclusión en las negociaciones de la llamada Ronda del Milenio de la OMC (ver más adelante). Otra, es la incorporación de parte de sus contenidos en el llamado Transatlantic Economic Partnership -Partenariado Económico Transatlántico-, o nuevo mercado transatlántico entre EEUU y EU. Hecho que tendrá una dimensión global por la importancia del área de libre comercio que configuraría, y por el hecho de que el resto de mercados mundiales deberían aceptar estas condiciones si quieren negociar con él. Y una última, es a través de la reforma de las competencias del FMI, al que se ampliarían aún más sus cometidos en los temas de inversiones mundiales, más allá de los puramente monetarios. De hecho, en los préstamos que ha estado concediendo a los países del sudeste asiático para "hacer frente" a las consecuencias de las crisis financieras, se han incorporado parte de las condiciones del AMI.

hecho, una reunión mundial de la red, en París, en julio de 1999, que aglutinó a unos 2000 representantes de todo el mundo, hizo un llamamiento explícito a denunciar la Ronda del Milenio de la OMC, que estaba previsto que se iniciara en Seattle a finales de 1999. Así como planteaba la necesidad de lanzar una campaña mundial por la cancelación de la deuda externa de todos los países de la Periferia, que fuese más allá de los limitados objetivos y contenidos de la Campaña Jubileo 2000, denunciando, al mismo tiempo, de los Programas de Ajuste Estructural del FMI y el BM.

Aparte, de estos procesos de coordinación de las dinámicas de resistencia a la globalización económica, se están desarrollando también, desde hace años, normalmente en conjunción mayor o menor con los mismos, centros, o nodos, de elaboración y reflexión crítica contra el neoliberalismo planetario. Desde la Red del Tercer Mundo, con sede en Penang o Montevideo, y la plataforma Redes en Uruguay también, hasta el Internacional Forum on Globalization de San Francisco (con contactos y miembros en muchas partes del mundo), el Citizen Watch de Washington, o la Fundación Ibon de Filipinas, pasando por revistas como Corporate Watch en Gran Bretaña, Le Monde Diplomatique en Francia (así como sus diversas ediciones en distintas lenguas) y Third World Resurgence en Malasia, o centros de reflexión como CEO (Corporate Europe Observatory) de Amsterdam, el Transnational Institute que se ubica también en la misma ciudad, The Cornerhouse en Gran Bretaña, o el Observatorio de la Mundialización y los amigos de Francois Partant (Ligne d'Horizont) en Francia. Así como la importante red de contactos y pensamiento crítico contra la globalización económica que ha posibilitado la organización de los dos encuentros por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, y por supuesto la propia AGP, todos ellos de contenido claramente anticapitalista. Eso por citar tan sólo los ejemplos más relevantes, pero ni mucho menos únicos, sobre todo en la Periferia.

Indudablemente, en todos estos movimientos y centros de reflexión anidan distintas concepciones políticas. Un amplio espectro. Desde aquellas, cada vez con menos peso, que denuncian la globalización económica reclamando un mayor poder para los Estados con el fin de controlar al capital transnacional. A aquellas otras que en mayor o menor medida impugnan al capitalismo global, económico y financiero, el nuevo papel de los Estados en esta etapa, y en definitiva el "progreso" y el "desarrollo". A pesar de estas diferencias, llama la atención las potencialidades de confluencia y de trabajo en común, respetando la autonomía respectiva y superando las lógicas tensiones de concepciones políticas distintas. Parece que, poco a poco, se van superando los sectarismos y dogmatismos característicos del pasado, de los que nunca se está a salvo.

A todo ello habría que añadir la creciente denuncia contra el papel y el cada día mayor poder de las grandes empresas transnacionales, que desde hace ya varios años están llevando a cabo diferentes organizaciones y centros de reflexión crítica (Corporate Europe Observatory –CEO–, Corporate Watch de Reino Unido y EEUU, Polaris Institute de Canadá, Oil Watch de Ecuador...). En la década de los noventa la influencia de estas grandes empresas ha alcanzado nuevos niveles, amenazando las luchas por la democracia y los derechos sociales y ambientales. La liberalización del comercio y las inversiones han hecho que las megacorporaciones que operan a escala mundial dominen cada vez más las distintas economías. Esta denuncia se expresa también en relación con los grupos de presión (*Lobbys*), o plataformas de influencia política, que estas corporaciones han creado (la European Roundtable of Industrialists –ERT–, la Cámara de Comercio Internacional, el Trans-Atlantic Business Dialogue...). Estas alianzas reflejan una realidad escalofriante de cómo las políticas de gran alcance se formulan para favorecer los intereses de las empresas transnacionales y al capital financiero. La actividad de denuncia se extiende también a las empresas multimillonarias de relaciones

públicas y de medios de comunicación que trabajan estrechamente con las grandes industrias para manipular (y mejorar) la percepción pública acerca de su funcionamiento.

Como plantea la llamada Declaración de Córdoba (“Enfrentando el Poder de las Transnacionales”)(CEO, 2000 a): “Algunos ejemplos esperanzadores de cómo diversos movimientos sociales están confrontando el poder de las transnacionales son las campañas en temas como el cambio climático (denunciando el papel de la gran industria y las empresas petroleras en la elaboración de los acuerdos multilaterales) y en relación con los tratados internacionales de comercio e inversiones –AMI, OMC-, así como las crecientes protestas contra los alimentos manipulados genéticamente, las patentes sobre la vida y los movimientos contra la privatización y desregulación en el Sur” (que permite a las grandes empresas del Centro hacerse con la propiedad de sectores clave de las economías periféricas). Algunas de las mayores empresas del mundo han llegado a sentirse verdaderamente acosadas por las campañas contra ellas (Shell, Nestlé, Monsanto, Bayer, Nike...).

Todo este complejo entramado de redes, grupos y movimientos, que fue intensificando su trabajo y coordinación internacional a lo largo de los noventa, desarrollando un discurso crítico contra los procesos de globalización económica y financiera, desde la toma en consideración de la enorme diversidad de las realidades locales, sería el que permitiría entender y situar los acontecimientos de Seattle, y el cambio de escenario que éstos han propiciado, al que forzosamente se tienen que enfrentar las estrategias del poder.

Los acontecimientos de Seattle, pues, iban a estar arropados por una actividad de contestación que tendría una importante dimensión global -con acciones y

### **Seattle, marca un antes y un después**

La OMC era un organismo supraestatal, multilateral, en gran medida desconocido, hasta que tuvo lugar la cumbre de Seattle. Su actividad, hasta entonces, con tan sólo cinco años escasos de existencia, había pasado desapercibida en general para el gran público. El FMI y el BM habían sido, hasta ese momento, las instituciones que habían concitado el grueso del rechazo internacional. La tercera pata de Bretton Woods, el GATT, aquella encargada de la liberalización del comercio mundial, y precedente de la OMC, no había suscitado la atención y el repudio que habían conseguido, a pulso, sus dos hermanos mayores. Por así decir, la puesta de largo de la OMC en Seattle, donde estaba previsto abrir una nueva ronda de negociaciones de liberalización y desregulación comercial y de inversiones, de cara al siglo XXI, la llamada Ronda del Milenio, no pudo resultar más desafortunada (un “desastre global”, como la caracterizó *The Economist* -11-12-1999-, una de las biblias del pensamiento neoliberal). El mundo entero pudo presenciar en directo la revuelta de Seattle, que logró impedir el inicio de la cumbre, alterando también por completo su desarrollo posterior, lo que contribuyó de manera decisiva al fracaso de la misma. La imagen de la OMC, y del “libre comercio mundial”, salió absolutamente deteriorada a partir de entonces ¿Cómo se pudo llegar a esta situación?

La cumbre de Seattle había sido preparada minuciosamente por los principales centros de poder político (el llamado Quad –EEUU, EU, Japón y Canadá-), en íntima interrelación con el poder económico y financiero transnacional, que había definido la agenda de la cumbre. Se habían establecido mecanismos de cooptación (creación de mesas de “diálogo” con los principales sindicatos y ONG’s), para lograr simular la participación de la denominada “sociedad civil” en los preparativos de la misma, de cara a legitimar sus resultados. Las principales transnacionales y grandes grupos financieros

(Microsoft, Boeing, UPS, Chase Manhattan, Bank of America, IBM...) se habían hecho cargo de los costes de organización del encuentro, actuando como patrocinadores de la cumbre (CEO, 2000 b). Y se había invertido un considerable esfuerzo mediático e institucional para resaltar los enormes beneficios que se iban a derivar para las sociedades del mundo entero a través de la Ronda del Milenio, una profunda liberalización adicional sobre la ya conseguida en la Ronda Uruguay<sup>13</sup>. Sin embargo, el fracaso fue estrepitoso. La imagen del capitalismo global se desmoronó en Seattle.

Durante la larga existencia del GATT, como ya se ha apuntado, prácticamente no hubo contestación social al papel de este organismo. La reacción se inicia, en diferentes lugares del planeta (ver más arriba), como resultado de la negociación y firma de los acuerdos de la Ronda Uruguay. Desde entonces, la actividad de denuncia contra lo que significa la OMC no hace sino acrecentarse a marchas forzadas, principalmente en países de la Periferia (Sur), aunque también, en menor medida, en el Centro. Eso sí, sin capacidad de irrumpir abiertamente en el escenario controlado de la sociedad del espectáculo, la Aldea Global. Sin embargo, a lo largo de 1999, como se ha visto, en paralelo a la preparación oficial de la cumbre de Seattle, las diferentes redes y grupos que venían trabajando contra las consecuencias de la globalización, orientan la proa contra la Ronda del Milenio. Además, un texto de denuncia de lo que ésta significaba es suscrito, en poco tiempo (Internet ayuda a ello), por más de 1.500 organizaciones a escala planetaria, contribuyendo a extender la oposición al “libre comercio mundial”, que ejemplifica la OMC. Y se establece, igualmente, un día de acción mundial contra la OMC, el 30 de noviembre de 1999.

Los acontecimientos de Seattle, pues, iban a estar arropados por una actividad de contestación que tendría una importante dimensión global, con acciones y movilizaciones de distinto calado, entre las que resaltaría, una vez más, la realizada por Reclaim the Streets en Londres. En París, también, el rechazo a la OMC adquiere un importante relieve, no en vano Francia había sido uno de los países en donde la oposición a la Ronda Uruguay del GATT había sido más intensa (movilizaciones campesinas y de los sectores culturales). En más de setenta ciudades de más de treinta países, del Centro, del Sur y también, en menor medida, del Este, se tiene constancia que tuvo lugar la protesta; y asimismo, aquí, en distintas ciudades del Estado español, se desarrollaron actividades de denuncia de alcance bastante limitado. Y en lo que se refiere a EEUU, la movilización no se redujo a Seattle, sino que diferentes ciudades (Washington, Baltimore, Nashville, Salt Lake city...) se sumaron a la misma (PGA, 2000).

Entre 50.000 y 100.000 personas, de acuerdo con las informaciones de la prensa, participaron en las acciones de Seattle. Como señaló Ralph Nader “nunca ha habido en la historia americana un acontecimiento que aglutinara a tantos y tan diferentes grupos” (Elliot, 1999). Desde las movilizaciones contra la guerra del Vietnam no se había visto una capacidad de movilización igual. Sólo que en este caso coincidían en las calles, p.e., sindicalistas y organizaciones ecologistas, dentro de una miríada de grupos, luchando en

---

<sup>13</sup> Los principales temas que se pretenden incluir en la Ronda del Milenio son: inversiones (incorporando los contenidos del AMI), licitación pública (para abrir el gasto estatal al capital transnacional), competencia, servicios (sanidad, educación, agua...), comercio electrónico, eliminación de barreras “no tarifarias” (legislación nacional y normativas que impidan el libre comercio), y patentes sobre la vida (ampliando lo ya acordado sobre propiedad intelectual en Marrakech). Por otro lado, estaba previsto en la Ronda Uruguay seguir con la desregulación en sectores como agricultura, servicios, propiedad intelectual..., en donde pudieran llegar a incluirse algunos aspectos de la Ronda del Milenio (George, 2000).

común contra el “libre comercio”<sup>14</sup>. Algo que no había ocurrido nunca, pues hasta entonces (o mejor dicho, hasta la oposición que se desarrolló pocos años antes contra el TLC y, más tarde, contra la llamada *Fast Track*<sup>15</sup>), se consideraba que la defensa de los intereses ecológicos iba contra los puestos de trabajo, y viceversa. Multiplicidad de subjetividades y tendencias políticas se dieron cita en la impugnación común, bajo el lema “el mundo no es una mercancía”.

Pero entre todas ellas la prensa oficial resaltó especialmente la presencia de grupos “anarquistas”, y las acciones violentas que protagonizaron algunos de ellos contra instalaciones de empresas transnacionales en la ciudad de Seattle<sup>16</sup>. El objetivo, quizás, era desprestigiar la protesta general y resaltar los ataques a la propiedad privada, tachando, al mismo tiempo, a los manifestantes de ignorantes, de falta de representación, de estar contra los pobres del planeta (ya que éstos no se iban a poder “aprovechar” de la riqueza que se iba a derivar del incremento del comercio internacional), de ir contra el progreso (y la globalización) y de no querer reglas en el comercio internacional (las de la OMC), sino la anarquía y la jungla (George, 2000). El editorial de la revista *The Economist* (11-12-1999) transmitía este mensaje, resaltando que los verdaderos perdedores del fracaso de la cumbre iban a ser los “pobres de los países más pobres”. La foto de una niña india, inserta en el editorial, intentaba ejemplificar esta interesada aseveración.

Sin embargo, como la misma revista reconocía más tarde (15-4-2000), las encuestas de opinión en EEUU reflejaban un importante apoyo de la población estadounidense a los manifestantes de Seattle, un rechazo paralelo a la dura represión policial (se llegó a implantar el toque de queda), y un creciente escepticismo ante las pretendidas bondades del “libre comercio mundial”. Esto, junto con el apoyo a las movilizaciones del principal sindicato AFL-CIO, uno de los pilares del voto al partido demócrata de EEUU, a menos de un año de las elecciones presidenciales estadounidenses, permite entender que el presidente Clinton manifestara su comprensión hacia las inquietudes expresadas por los manifestantes, a su llegada a Seattle, el día después del inicio de las protestas. La actitud vacilante de la administración Clinton (denunciada hasta por la propia UE), y la “rebelión” de los representantes de los gobiernos del Sur, auspiciadas en parte por las propias protestas, contribuyeron decisivamente a la ruina sin paliativos de la cumbre.

*The Economist* (11-12-1999) llegaba a afirmar, también, que se estaba empezando a crear una “reacción violenta” (*backlash*) contra la globalización, fomentada quizás por las consecuencias del *crack* financiero en el sudeste asiático en 1997, y el impacto de las turbulencias monetarias en la Europa del Este y en Latinoamérica. Denunciaba la actitud de EEUU, y que los “problemas” de política interior hubieran condicionado los resultados de la cumbre; es decir, que las consideraciones políticas se hubieran impuesto sobre la lógica económica. Deploraba la actuación de la policía que no había sabido prever y controlar la protesta. Llamaba la

<sup>14</sup> En las movilizaciones contra la guerra del Vietnam, los sindicatos (AFL-CIO) se posicionaron contra las mismas, apoyando a la policía (Elliot, 1999).

<sup>15</sup> La *Fast Track* es una prerrogativa del presidente de Estados Unidos para poder negociar, sin interferencias del Congreso asuntos internacionales (en el caso que se comenta, los acuerdos de libre comercio en toda América, desde Alaska a Tierra de Fuego). En dicha ocasión el Congreso, presionado por la opinión pública, y las movilizaciones, no le concedió a Bill Clinton dicha prerrogativa.

<sup>16</sup> Como apuntaría John Zerzan: “En un país donde el derecho al dinero y la propiedad pasa por encima de cualquier otro derecho, es sólo una forma de señalar y defenderse de los que ejercen la verdadera violencia: las multinacionales y la tecnología, que degradan nuestra comida, nuestras aguas y nuestros hábitats, todos los que anteponen su avaricia sobre la vida de millones de personas en el mundo” (Roma, 2000).

atención sobre las “profundas divisiones (...) entre los países ricos y pobres acerca de la liberalización futura del comercio mundial”. Alertaba contra los movimientos sociales que pueden desbaratar la gobernabilidad mundial (*global governance*). Señalaba a Internet como uno de los vehículos que había posibilitado la realización de la protesta, y su rápida y barata difusión, *on line*, a nivel mundial. Sentenciaba que la credibilidad de la OMC había quedado por los suelos, y que los organismos multilaterales tenían una pobre imagen y legitimación pública, por su carácter tecnocrático y de burocracias sin rostro. Y apuntaba la dificultad creciente para cooptar adecuadamente a las ONG’s, como había demostrado el éxito de la coalición mundial (de las más de 1500 organizaciones ya mencionadas) contra la OMC. El balance de Seattle, pues, no podía ser más descorazonador.

Justo después de Seattle, los principales grupos y redes que habían contribuido a la movilización en EEUU, y entre ellas la Red de Acción Directa (que promueve la desobediencia civil), convocan a continuar con el espíritu de Seattle en Washington, con ocasión de la cumbre de primavera del FMI y el BM, aglutinándose bajo un paraguas común: Movilización por la Justicia Global, que acaba teniendo también una dimensión internacional. Las acciones de protesta lograron asimismo una muy considerable repercusión mundial. Los titulares de algunos de los principales periódicos españoles de esos días lo reflejaban adecuadamente: “los manifestantes cercan la reunión (de los ministros del G-7 (del FMI)” (EL PAÍS, 14-4-2000), “miles de activistas piden en Washington el cierre del FMI y el BM” (EL PAÍS, 16-4-2000), “la asamblea del FMI y el BM termina en una batalla campal” (El Mundo, 16-4-2000)... En esta ocasión las movilizaciones no lograron impedir el inicio de la cumbre, pues la preparación y represión policial, previa y durante la cumbre, habían logrado desbaratar en parte el bloqueo previsto. No en vano hubo 1300 detenidos, cuando en Seattle “tan sólo” se produjeron 700 (EL PAÍS, 17-4-2000). Washington era una ciudad tomada, se habían dado vacaciones a los funcionarios, para facilitar la labor de la policía, el BM había recomendado a sus empleados vestir con ropa informal para no llamar la atención, algunos delegados habían dormido en las dependencias del BM y del FMI la noche previa, y representaciones enteras habían llegado al lugar de las reuniones de madrugada, escoltadas por policías, para sortear a los manifestantes (más de 50.000, en algunos momentos, como recogió la prensa). Aún así, muchos de los representantes gubernamentales no pudieron asistir a tiempo al inicio de la asamblea general.

La desolación de James Wolfensohn, presidente del BM, era manifiesta, tal y como denotan sus declaraciones: “es desmoralizador que haya una movilización como ésta por la justicia social, cuando esto es precisamente lo que hacemos nosotros” (Estefanía, 2000). Y eso que había conseguido que veintidós de las grandes ONG’s mundiales hubieran sacado un comunicado de prensa previo apoyando la labor del BM y el FMI (Le Monde, 18-4-2000). Si bien, días antes, el peculiar economista jefe del BM, Joseph Stiglitz, había manifestado, con ocasión de su dimisión, que: “si no se cambian las instituciones (financieras internacionales), las cosas irán mal, muy mal” (EL PAÍS, 16-4-2000). Por otro lado, Gordon Brown, ministro de Economía y Finanzas británico, en unas declaraciones de cara a la galería señalaba circunspecto: “tenemos que combatir las desigualdades de la economía mundial, pero de ningún modo podemos detener el proceso de globalización” (El Mundo, 18-4-2000). Y el Herald Tribune (18-4-2000) resaltaba asombrado que, una vez más: “los sindicatos se están manifestando junto con aquellos que quieren destrozarse la economía mundial abierta, que anteriormente el ‘mundo del trabajo’ solía apoyar”. Y todo ello se producía en el mismísimo centro del imperio, Washington, y protagonizado por grupos estadounidenses.

Es curioso que en EEUU se hayan podido producir dos movilizaciones (Seattle y Washington) de la dimensión, diversidad, contenidos y repercusión que las han caracterizado. Y ello resalta aún más cuando no se había dado en el pasado un movimiento obrero importante, cuando es una sociedad enormemente desestructurada e individualista, penetrada más que ninguna otra por los valores dominantes, y cuando existe un amplísimo desconocimiento de la realidad internacional, fomentado activamente desde los *mass media*, que ocultan y distorsionan el papel de EEUU en el escenario mundial, y promueven un desconocimiento profundo de las instituciones financieras internacionales (FMI y BM) con sede en Washington. Pero quizás existan una serie de dinámicas de fondo que se han producido en la sociedad estadounidense en el último periodo, que permiten situar, y en parte explicar, la irrupción de estas dinámicas antagonistas y el apoyo, o comprensión, que han gozado por parte de sectores muy considerables de la población estadounidense.

La existencia, en primer lugar, de una actividad latente de los rescoldos de los movimientos contraculturales estadounidenses de los años sesenta y setenta, que han permanecido activos a lo largo de todo este tiempo, “refugiados” en experiencias alternativas de resistencia y transformación social, colectiva y local, en gran medida al margen del mercado, y con una cada vez más nítida reflexión política acerca del devenir del capitalismo global. Este movimiento tiene presencia dispersa en todo EEUU (Baladre, 1999), pero quizás tenga más peso específico en la costa Oeste, con algunos nodos más importantes, uno de los cuales podría situarse en Eugene, Oregon. Muchos de estos grupos más activos se reclaman anarquistas, y sus militantes “dicen haber pasado antes por el marxismo, maoísmo, pacifismo, y hasta taoísmo y budismo” (Roma, 2000). Parece que estos grupos cumplieron un papel muy importante en la dinamización de la protesta de Seattle. Y se da también, en paralelo, un movimiento estudiantil que ha cobrado fuerza en los últimos años en las distintas universidades, elaborando una reflexión crítica sobre las consecuencias de la globalización económica.

No es ajeno a ello la profunda quiebra del “sueño americano”, en gran parte de la sociedad de EEUU, como resultado de la intensa precariedad laboral y social que han propiciado más de veinte años de políticas neoliberales. Que han creado una realidad social caracterizada por más de 40 millones de pobres, 14 millones de población “sin techo” (*homeless*), que pululan sin rumbo por sus metrópolis, más de dos millones de presos (la proporción más alta respecto al total de la población de toda la OCDE), y un deterioro constante del poder adquisitivo de casi la mitad de la población a lo largo de las dos últimas décadas, originando un fenómeno nuevo los llamados *Working Poors* (personas que no logran salir de la pobreza, a pesar de disponer de un “empleo”) (Roma, 2000). Detrás del simulacro hipertecnológico de la llamada Nueva Economía, con la “exuberancia irracional” de los mercados financieros que la acompaña, donde se juegan sus ahorros la mitad de la población de EEUU, que se beneficia de la absorción de la riqueza monetaria mundial a través del ciberespacio, se adivina una sociedad rota y desquiciada que camina hacia el Estado militarista, represivo y carcelario.

En EEUU, donde el “Estado social” nunca llegó a adquirir el grado de desarrollo del Estado del Bienestar europeo occidental, y donde se procedió a su progresivo desmantelamiento mucho antes que en el espacio de la UE, se están empezando a producir conflictos laborales impensables hace no mucho tiempo (huelgas de UPS, Boeing, General Motors...), debido al alto grado de inseguridad y precariedad que provoca el turbocapitalismo reinante. Aquel dicho que rezaba que: “lo que es bueno para la General Motors, es bueno para EEUU”, ha dejado de ser creído y aceptado como verdad indiscutible por gran parte de su población laboral. La hegemonía del llamado *Corporate Governance*, esto es, el predominio de la dictadura del accionariado en la

gestión de las grandes corporaciones, dominado por los grandes fondos de pensiones e inversión, que demandan una alta rentabilidad inmediata, se traduce en despidos masivos, caída de los salarios y fragilidad creciente de la fuerza de trabajo. Este proceso se ve incentivado aún más por los procesos de megafusiones, por la ampliación de los mercados (TLC) y por la globalización económica. No es pues de extrañar el repudio creciente que provocan las llamadas a una profundización del "libre mercado mundial", y quizás la progresiva confluencia de los sectores que lo cuestionan desde campos muy diversos. Y eso que, de acuerdo con la mayoría de los analistas oficiales, EEUU es la sociedad que más se beneficia de la globalización económica y financiera, y que ha estado experimentando altas tasas de crecimiento de forma ininterrumpida a lo largo de los noventa. ¡Qué será cuando deje de crecer!

Pero este cuestionamiento creciente del capitalismo global se está expandiendo a gran velocidad por distintos lugares del mundo, como han evidenciado distintas movilizaciones a lo largo de los últimos tiempos, que han irrumpido con especial fuerza después de Seattle. Se puede afirmar que todos los grandes encuentros de las instituciones internacionales que se han convocado en este último periodo han gozado de la presencia de una importante contestación, que ha ido dañando de una manera cada vez más intensa la imagen, que hasta no hace mucho parecía incontestada, del nuevo orden económico mundial. Se podría afirmar que se ha agotado la capacidad de espectáculo del capitalismo global, y que hoy en día el propio espectáculo se ha vuelto un verdadero boomerang contra la percepción pública de la globalización económica. Además, las luchas contra las manifestaciones del capitalismo global, antes en gran medida dispersas, se han aglutinado, y ahora se unen, a pesar de su diversidad, formando un caudal nuevo de una potencia muy superior, pues se refuerzan unas a otras al actuar coordinadamente contra un enemigo común.

Tan sólo en lo que va del año 2000, se pueden contabilizar las movilizaciones contra el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza (donde se reúne la flor y nata del capital mundial), contra la conferencia sobre "libre comercio" de la UNCTAD y el BM en Bangkok, contra el encuentro de la OCDE en Bolonia, Italia, contra la conferencia de las Naciones Unidas "Copenhague más 5" en Ginebra, contra las cumbres europeas de Lisboa y Oporto, contra la cumbre de la patronal europea UNICE y de la ERT en Bruselas, contra la Cámara Comercio Internacional (CCI) en Budapest, el 1º de mayo contra el capitalismo global convocado por la AGP (con fuerte incidencia, una vez más, en Londres), etc. Y para la segunda mitad de este año existe una apretada agenda de contestación, cuyo momento clave quizás será la jornada de acción mundial contra el FMI y el BM, convocada para el 26 de septiembre, el día que se inicia la asamblea general de ambas instituciones en Praga; en lo que concierne al territorio de la UE, se espera asimismo una importante movilización contra la cumbre europea de Niza, donde se pretende aprobar el tratado (de Niza) que culminará el edificio institucional de la Europa neoliberal, empezado a construir en Maastricht. Por primera vez, pues, han estado en el punto de mira de contestación, de manera más o menos masiva, instituciones como la OCDE o las NNUU, que hasta ahora habían pasado absolutamente desapercibidas o habían disfrutado, en general, de buena imagen. O las propias organizaciones y grupos de presión del capital transnacional (Davos, UNICE, ERT, CCI), que hasta el presente habían podido reunirse públicamente sin llamar la atención y suscitar el rechazo.

Mención especial requiere, por su trascendencia, el resaltar la denuncia y las luchas sociales contra la ingeniería genética, los alimentos transgénicos y las patentes sobre la vida. Expertos oficiales, y hasta las propias transnacionales (Monsanto, Novartis...) que operan en este terreno, reconocen que están perdiendo la batalla de cara

a la llamada opinión pública. A pesar de la campaña mediática masiva que están desarrollando. Aún así, están intentando crear la sensación de que es un proceso en marcha que ya no se puede parar ni controlar, para que la gente se rinda ante la evidencia. Han conseguido introducir, con gran presión sobre los gobiernos, y no sin importantes tensiones políticas (en algunos países europeos, p.e.) y sociales, regulaciones (y desregulaciones) que favorecen la paulatina introducción de los productos transgénicos y las patentes sobre la vida (en el Norte). Pero la victoria que han conseguido de hecho (todavía incompleta, en la UE), es una victoria pírrica pues han generado una profunda desconfianza y rechazo social, sobre todo en Europa occidental. Y han provocado una aguda división adicional Norte-Sur, pues los países de la Periferia temen un nuevo proceso de dominio y “colonización”, sobre su agricultura y biodiversidad, por parte de las empresas del *Agrobusiness* y farmoquímicas.

Quizás, por eso, se han apresurado a lanzar con bombo y platillo, el poder económico y político al alimón<sup>17</sup>, el descubrimiento de la secuenciación del genoma humano, pues saben que la terapia génica para “combatir” enfermedades humanas tiene, en principio, una mayor aceptación social. Al tiempo que van dando pasos institucionales para abrir el camino a la clonación humana, uno de los últimos reductos que les queda por conquistar. En este caso, también, la situación en EEUU se encuentra mucho más despejada que en Europa occidental, salvo en Gran Bretaña. Es decir, prácticamente sin nubes que permita a la ciencia y al capital actuar de aprendices de brujo.

Aún así, el deterioro de la imagen del desarrollo científico y tecnológico ha sufrido un severo varapalo, que se suma a muchos otros anteriores<sup>18</sup>. Cada vez crece más la desconfianza social hacia las pretendidas bondades de la ciencia y la tecnología, y en el campo alimentario esto es claramente patente. Máxime cuando proliferan las “vacas locas”, los “pollos con dioxinas”, la carne hormonada, la coca-cola envenenada, y, en suma, la “comida basura”. Y eso que aún no se han producido “grandes” desastres alimentarios, o ambientales, por la introducción de los alimentos u organismos transgénicos. Ello permite entender el apoyo impresionante que ha tenido el agricultor francés José Bové, en el juicio que se ha celebrado recientemente contra él por haber atacado en su día un restaurante Mc Donald's (anteriormente había participado en la destrucción de un campo de maíz transgénico). Una de las principales transnacionales de la “comida basura”. El juicio oficial se convirtió en un arma contra sus instigadores, viéndose obligada Mc Donald's a retirar la acusación particular. Más de 50.000 personas, de acuerdo con la prensa, se manifestaron en Milleau (localidad donde se celebró el proceso) contra la multinacional estadounidense. Allí mismo organizaron su propio juicio popular (con representantes de Vía Campesina de todo el mundo) contra la globalización económica, y la degradación de la calidad alimentaria que la industria del *Agrobusiness* provoca. Ante la mirada atónita de las autoridades que no tuvieron más remedio que permitir la protesta y la fiesta que la acompañó.

Por otro lado, las crisis económico-financieras y las políticas neoliberales que han caracterizado la década de los noventa, están propiciando una profunda quiebra de gobernabilidad política en muchos países (Indonesia, Brasil, Ecuador, Rusia, Colombia, Corea, México, Argentina, Venezuela, Bolivia...), provocando en algunos de ellos el

<sup>17</sup> Después de meses de rifirrafe entre los investigadores públicos y privados (Celera Genomics), se prepara una operación de marketing mundial, sin precedentes, a ambos lados del atlántico, liderada por Bill Clinton y Tony Blair, junto con los protagonistas públicos y privados de los “descubrimientos”, para anunciar al mundo entero el porvenir radiante que nos espera tras la secuenciación del genoma humano.

<sup>18</sup> Desastres como Chernobil, Bhopal, Seveso, Exxon Valdez... están derivando, ya desde hace años, en un paulatino y constante deterioro de la imagen, hasta no hace mucho incontestada, del desarrollo de la ciencia y la tecnología.

mayor o menor colapso de la estructura institucional del Estado, y en todos ellos una deslegitimación política insoslayable. Parece que la Historia no se ha acabado, y que lo que se está poniendo en cuestión no es tal o cual opción política, por otra parte difícilmente distinguibles sus diferencias en la época del pensamiento y coro único, sino probablemente todo el entramado institucional planetario.

### **La estupefacción y reacción del poder**

Por primera vez en muchos años las estructuras del poder económico y político están consternadas. Se encuentran en un *impasse* redefiniendo sus estrategias, dirimiendo sus conflictos internos, y analizando cuál es la mejor forma de proceder para avanzar en la globalización económica, que exige sin contemplaciones la máquina de acumulación de capital y beneficio, y hacer frente al mismo tiempo a los procesos antagonistas descritos, a los comportamientos desordenados en ascenso y a la ingobernabilidad creciente que provoca la propia mundialización económica. Y el escenario se complica pues en esta dinámica se asiste a una pérdida de capacidad de actuación de los Estados, a una redefinición de su papel para que sean funcionales a los intereses de la globalización capitalista, y al mismo tiempo puedan hacer frente al antagonismo en ascenso y a la ingobernabilidad desbocada. Indudablemente los escenarios de gestión del modelo no son los mismos en el Centro que en las Periferias Sur y Este, máxime cuando la falla que separa el Centro de sus Periferias se ahonda día tras día. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación contribuyen adicionalmente a profundizar en esta situación, animando así al auge del antioccidentalismo periférico.

Todo ello se complica aún más si se pretende que las estructuras del poder económico y, sobre todo, político mantengan su legitimidad, seriamente erosionada últimamente, pues ninguna estructura de poder se ha podido mantener a medio plazo en la Historia, sin gozar de una mínima legitimidad política y social. Y a ello se añade el que las fuerzas hegemónicas, el capital transnacional productivo y, en especial, el financiero especulativo, funcionan cada vez más en el corto, o cortísimo, plazo, siendo progresivamente incapaces de prever las consecuencias de su actuación más allá del tiempo real en el que operan. Y es principalmente el poder político (y militar) el que se ve obligado a tener en cuenta la gestión de los conflictos a corto-medio plazo (el largo plazo ni se menciona), en unas condiciones crecientemente complejas, presionado a ultranza por un poder económico transnacional que funciona prácticamente sin controles, y con una capacidad de intervención de los Estados sobre la realidad cada vez más limitada. La continua concentración de poder en manos de los Estados que empezó en 1648 con la Paz de Wesfalia se ha acabado, y hoy en día funcionan cada vez más como apéndices de una realidad que les trasciende, cuya propia dinámica hace que su función pase a ser continuamente reestructurada por el capital transnacional.

Se produce la obsolescencia de un poder estatal basado en la soberanía territorial, cuando las economías nacionales funcionan cada vez más volcadas hacia el mercado mundial, y están crecientemente condicionadas por éste. Y cuando los aparatos productivos nacionales articulan su relación con el exterior en base a redes y flujos que permean las fronteras estatales, que son potenciados por el desarrollo espectacular de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, y por la expansión irrefrenable de los sistemas de transporte. Todo ello hace que el capital sea cada vez más móvil (tanto el productivo como, en especial, el financiero especulativo, que puede llegar a viajar a la velocidad de la luz), y que vaya perdiendo el carácter que tenía antaño, de

estar más bien vinculado a un territorio nacional concreto. Hoy en día se puede decir que el capital no tiene patria (el auge de los paraísos fiscales así lo manifiesta), lo cual no quiere decir que no aproveche sus vínculos más o menos estrechos con unos u otros Estados-nación. Más fuertes, en general, allí donde todavía se ubican sus sedes centrales.

Recientemente, en un magno encuentro en Budapest de la Cámara Comercio Internacional (CCI), uno de los máximos altavoces de los intereses del capital global, un directivo de una transnacional afirmaba “el entorno económico y político está todavía en manos de los gobiernos, tenemos que darles un mensaje claro, el tiempo es apremiante y tenemos que adaptarnos rápidamente. El objetivo es crear valor para el accionista (*shareholders value*), y la sociedad y los gobiernos tienen que entender este mensaje” (CEO, 2000 c). En éste, y en otros encuentros de los principales responsables del poder económico y financiero, se ha exigido a los gobiernos la urgente adopción de nuevas medidas de liberalización y desregulación (inicio de la Ronda del Milenio en la OMC, nueva arquitectura financiera internacional, con la consiguiente reforma del FMI y el BM, etc), con el fin de crear un entorno institucional global que elimine cualquier tipo de restricción (política, social, medioambiental, de derechos humanos...) al funcionamiento del capital a escala transnacional. Pues, como dice Oskar Lafontaine: “el capital quiere (exige) tener un rédito mínimo de un 15% en todo el mundo” (Ramoneda, 2000), cuando la economía mundial, como mucho, crece entre el 4 y 5%. Y para eso es preciso no sólo impulsar el crecimiento global, sino, sobre todo, desregular absolutamente los mercados financieros para que ello sea factible (aunque, indudablemente, no será posible por mucho tiempo), con las consecuencias que ya se han dejado entrever en los noventa.

En el mencionado encuentro de la CCI, se animaba también a los representantes del capital transnacional a implicarse directamente en la promoción de estas medidas, a salir a la palestra pública “para luchar por lo que creéis, y a no esperar que sea conseguido por los políticos que no están todavía listos para ello” (CEO, 2000 c), según manifestó uno de los participantes. Se comentó también la alianza recientemente establecida entre la CCI y las NNUU, el llamado *Global Compact*, esto es, considerar a las transnacionales como “ciudadanos globales”, una gran operación de imagen del capital transnacional para, aprovechando lo que queda todavía de imagen positiva de las NNUU a escala planetaria, conseguir un lavado de cara de los intereses de éste, y al mismo tiempo obtener un entorno institucional mundial más adaptado a sus exigencias<sup>19</sup>. Las NNUU consiguen a cambio fondos económicos para seguir operando como institución mundial, superando la crisis de financiación que le amenaza desde hace años, pues los Estados, en especial los del Norte, y muy en concreto EEUU, no aportan lo suficiente para mantener su burocracia. En el mensaje de Kofi Annan en la conferencia no pudo ser más explícito: “Las NNUU es la institución global. La CCI es la asociación empresarial mundial. Continuemos juntos con esta dinámica de colaboración” (CEO, 2000 c). Se llegó a presentar el *Global Compact* como el mejor instrumento para ganar el debate (mediático) sobre las “bondades” de la globalización.

Pero en todas las intervenciones de este encuentro salía a relucir la enorme preocupación que suscitaba en la élite del capital mundial las movilizaciones contra la globalización (Seattle, Washington, Londres, Bangkok...)(CEO, 2000 c). Este auge de la “globalfobia”, como lo caracterizan, provoca divisiones en su seno acerca de la mejor forma de enfrentarlo y gestionarlo. Las estrategias de cooptación de ONG’s y de algunos movimientos sociales para intentar legitimar las estrategias del capital

<sup>19</sup> La CIOSL también ha suscrito el *Global Compact* (CEO, 2000 c). No sabemos si recibirá, asimismo, una compensación económica por ello.

transnacional se encuentran ya prácticamente agotadas después de Seattle, y de lo que ha llovido desde entonces, que ha sido mucho. Además, el incidir en esa vía, se dijo, haría que se retrasase innecesariamente la adopción de medidas que se estiman apremiantes para que puedan continuar los procesos de acumulación del capital a escala mundial. Parece, pues, que poco a poco se van imponiendo las posturas más duras, sin concesiones, dentro de la élite del capital mundial.

Aunque en ocasiones, como en el Foro Económico Mundial, de este año en Davos, se intenten ciertas medidas cosméticas, como incorporar a los debates de la superélite económica mundial a algunos de los más conocidos representantes de ONG's críticas con la globalización económica (Vandana Shiva, Martín Kohr...), con el fin de quitarse de encima el sambenito de "club privado exclusivo". Una vez que se saben observados, pues las protestas ya han llegado a sus puertas. El propio presidente del Foro, Klaus Schwab, ha propuesto una cooperación más estrecha entre gobiernos, empresas y "sociedad civil" con el fin de dotar de un rostro humano a la globalización económica (CEO, 2000 d). En el mismo sentido ha incidido recientemente el secretario general de las NNUU, Kofi Annan, pidiendo la colaboración del mundo empresarial y gobiernos con las ONG's, pues "por si sólo, el sector privado, aún siendo tan vital como es, no puede dar a los mercados una cara humana, ni llegar a los millones de personas que se quedan al margen" (One Country, 2000). Y hasta el BM, en un intento adicional de ganar legitimidad, ha suscrito un acuerdo con las principales confesiones religiosas para impulsar las políticas de "desarrollo" (One Country, 1999).

Sin embargo, existen discrepancias entre las élites políticas y económicas que se reflejan en los propios organismos de carácter supraestatal (FMI, BM, OMC, NNUU, OCDE). Así, a principios de los noventa el llamado "Washington Consensus" (las políticas impulsadas por el FMI y el BM, inducidas por las élites económicas y financieras) impuso el concepto de "Estado mínimo" en la Periferia para propiciar la globalización económica. Más tarde, a finales de los noventa, y ante la ingobernabilidad creciente que propiciaba la intensificación de la globalización en estos espacios, se acuña el llamado "post-Washington Consensus". Nada nuevo bajo el sol, pero sí se hacía hincapié, en que para que la globalización funcione es preciso garantizar la gobernabilidad (*good governance*) (WB, 1997). Sin gobernabilidad el mercado simplemente no puede existir, se venía a decir. Para ello no sólo eran necesarias las reformas institucionales que adaptasen el funcionamiento de los Estados a las exigencias del capitalismo global, sino que era preciso reforzar el poder (policial, militar...) de los Estados, con el fin de poder gestionar los conflictos en ascenso, añadiéndole ciertas dosis de legitimación para garantizar la gobernabilidad (participación de las ONG's para lidiar con la pobreza más extrema, entramado democrático formal de baja intensidad...).

Las propias instituciones globales, BM y FMI, hacían una cierta revisión crítica de su funcionamiento y de los resultados de sus políticas, y venían a señalar también determinados cambios necesarios, de carácter cosmético, para ganar legitimidad. Quizás estas reflexiones provinieran no sólo de sus burocracias, sino del peso que todavía tienen los Estados en el diseño de sus políticas, en especial los del Norte (y en concreto el G-7), ya que por el momento son organismos multilaterales. Hasta el mismísimo FMI, cuyo discurso (y por supuesto, actuación) nunca había hecho la más mínima concesión de cara a la galería, actualizaba su lenguaje, en la última etapa de Camdessus (su anterior director gerente), tras la debacle que su intervención había provocado en medio mundo por la gestión de la crisis financiera que se inicia en 1997, introduciendo la necesidad de considerar determinadas medidas que pudieran "llegar a paliar" la

expansión brutal de la pobreza y exclusión que la globalización financiera, y su propia actuación, generaban (Camdessus, 1999).

Sin embargo, una cosa es la retórica y otra las políticas concretas. Máxime en un momento en que la relación entre el poder económico y político, se decanta cada vez más claramente respecto al primero. En estos momentos se está debatiendo la llamada Nueva Arquitectura Financiera Internacional, que pretende ser una nueva vuelta de tuerca adicional para supeditar la actuación del BM y el FMI, a los intereses del capital transnacional productivo y financiero especulativo, sin mediación política, o con la mínima posible. Se pretende subordinar la actuación de los Estados (especialmente del Centro), en el seno de estos organismos, a los intereses del capital privado. Esto ya venía aconteciendo de forma cada vez más clara en los últimos veinte años, pero ahora se le quiere dar carta de naturaleza formal, y supeditar el carácter multilateral de estos organismos a la creación de un Consejo Asesor del Sector Privado ("Private Sector Advisory Council") (Chossudovsky, 1999). Esto es, que las políticas de estas instituciones, y las vías para la gestión de las crisis financieras, pasen a ser directamente definidas por los intereses del capital financiero transnacional.

Las primeras declaraciones del nuevo director gerente del FMI, Horst Koehler, tras su controvertida elección, lo han dejado meridianamente claro. "El FMI, vino a decir, necesita reformas, pero desde luego una de ellas no es ocuparse de aliviar la pobreza en el mundo. El organismo debe concentrarse en asuntos monetarios y financieros y abandonar cualquier otro tipo de veleidades. Koehler volvió al discurso duro (...) En los países subdesarrollados, comentó, lo que hace falta es mano dura con los precios (...) y reducción del número de funcionarios. Kohler no cree que haya que tener vergüenza. Y no está dispuesto a que las opiniones públicas de la sociedad civil socaven las decisiones de las instituciones" (Gallego-Díaz, 2000). Más claro, agua.

La dinámica de la OMC va exactamente en la misma dirección. Su presión para que los distintos gobiernos decidan en un próximo encuentro el inicio de la llamada Ronda del Milenio, le conferiría al capital transnacional, un enorme poder sobre los Estados, eliminando prácticamente cualquier restricción (política) al funcionamiento de un mercado verdaderamente global. Los contenidos del AMI, que se quieren incorporar en un capítulo especial de la Ronda dedicado a inversiones, habían llegado a ser definidos por el anterior director de la OMC, Renato Ruggiero, como la redacción de una nueva constitución mundial (Wallach, 1998), que fijase, negro sobre blanco, los derechos de hierro del capital a escala transnacional; lo que obligaría, por supuesto, a adaptar las distintas constituciones nacionales a este nuevo marco global de obligado cumplimiento. La Ronda del Milenio, al ser aún más ambiciosa, va incluso más allá.

Y en este intento, el capital privado se niega a que haya la más mínima normativa mundial que socave su capacidad de actuación. Las concesiones que de cara a la galería apuntan algunos Estados del Norte, en línea con lo reclamado por ONG's moderadas y los grandes sindicatos (CIOSL), esto es, unas mínimas restricciones sociales, laborales, medioambientales, y de derechos humanos, al funcionamiento del mercado global, son rechazadas de plano por los máximos representantes del capital privado. Y se urge al poder político para que en una próxima cumbre de la OMC en Qatar, al abrigo de movilizaciones (pues en los Emiratos Árabes Unidos está prohibido el derecho a manifestarse), se inicien las negociaciones de la Ronda del Milenio, que le dotará finalmente de una hegemonía planetaria.

El poder económico ya no necesita al poder político, como en el pasado, para ampliar su ámbito de actuación y su propio poder. Anteriormente el poder económico necesitaba del poder del Estado para conquistar territorios o ampliar su esfera de influencia territorial (la diplomacia de las cañoneras), para introducir dentro de la lógica

del mercado a los diferentes factores productivos (tierra, trabajo...), para consolidar su propia dimensión y garantizar el funcionamiento del mercado (subvenciones a las grandes empresas, creación de infraestructuras...), y para gestionar el conflicto de clases, recurriendo a la fuerza si era necesario. Pero hoy en día, está a punto de conseguir los dos primeros de manera global. El mundo entero está a punto de convertirse en una mercancía. En todo caso continuará utilizando el poder estatal para premocionar su propia actuación y poder, y fundamentalmente para lidiar con la ingobernabilidad, con aparatos represivos: policiales, militares..., si falla la capacidad de seducción, entretenimiento, embrutecimiento y espectáculo de los *mass media*, y la realidad virtual, sobre la población mundial.

Pero esto le va a exponer de una manera más directa al “ojo público”, pues hasta ahora, sobre todo en el siglo XX, el poder económico se había parapetado detrás del burladero que le proporcionaba un Estado crecientemente legitimado (principalmente en el Centro). Por otro lado, al propio Estado se le va a visualizar más como un simple apéndice de los intereses del capital, lo que va a redundar en una deslegitimación mayor de sus estructuras. Y la enorme capacidad de condicionar las mentes por parte de la Aldea Global, de promocionar una determinada subjetividad humana acorde con los intereses del capital transnacional, así como de desestructuración social y de desmontaje de la capacidad de antagonismo, tiene también sus límites como se ha demostrado en el centro del Imperio. Con lo cual será preciso recurrir cada vez más a mecanismos represivos para mantener un orden que en su propio despliegue genera cada vez más desorden. Y en esa dinámica la legitimación de todo el modelo se irá disolviendo aún más, necesitando cada vez más la fuerza para mantenerse. Y todo ello sin que se quiebre la lógica de acumulación del capital. Intentemos detallar, aunque sea mínimamente, estas tendencias que se vislumbran.

### **Las nuevas estrategias políticas y militares**

Es curioso la diversidad de reuniones (Roma, Berlín, París...) que han tenido lugar en el último periodo, por parte de representantes gubernamentales y de partidos de distintos países, no sólo del Norte, sino también del Sur y Este, con el fin de analizar las perspectivas de la gobernabilidad política en la época de la globalización. En esta época caracterizada por el pensamiento único, la ausencia de alternativas y la privatización de la política, se consagra el llamado centrismo. Puesto que no hay alternativa, y se niegan las ideologías, todo confluye en el “centro”. El “centro” es el rey, en la sociedad postpolítica. “El centro se define por ser un espacio vacío en el que las ideologías se neutralizan y desdibujan. El centro es el lugar ideal para pronunciar la disolución de la política. Si no hay nada que decir, sólo cabe administrar. El centro es el territorio sin ideología, el lugar en el que no se es ni de derechas ni de izquierdas, ni demócrata ni antidemócrata. Simplemente, partidario de que el movimiento continúe (...), las cosas andan tan deprisa que no queda margen de tiempo para replantearse las (...). El centro es la expresión del vaciado del espacio político. El centro es la expresión aséptica de una hegemonía ideológica a la que siempre ha estorbado la política democrática: el liberalismo económico” (Ramoneda, 1999)

La socialdemocracia se ha vuelto a poner al día en este proceso, acuñando un término: la Tercera Vía, que supone su forma de aterrizar en el espacio del centro, para intentar apropiárselo, y continuar gobernando en el mundo del capitalismo global. El Roto, en uno de sus chistes, resumía magistralmente su contenido al señalar que: “Todas las Terceras Vías conducen a Wall Street”. La Internacional Socialista en su nuevo

documento programático: "Progreso Global" (EL PAÍS, 9-11-1999), realza los efectos positivos del mercado y la globalización, para señalar a reglón seguido la necesidad de establecer la "primacía de la política", con el fin de corregir sus secuelas perniciosas, y dotar de gobernabilidad y rostro humano a la globalización. La derecha y la "izquierda" confluyen, pues, en el espacio del "centro" (el romance entre Aznar y Blair, es paradigmático), que no es otra cosa sino el gobernar de acuerdo con los intereses y exigencias del capitalismo global, con el apoyo de las clases medias que se benefician de las migajas, y en algunos casos mendrugos, que caen de la mesa de los poderes económicos. La supeditación de la política respecto del poder económico y financiero ya es total en la época de la globalización. Tanto como lo está siendo su financiación. Los partidos están dejando de ser financiados por el Estado, y se orientan cada vez más a mantener sus estructuras en base a las aportaciones del capital privado, lo que condiciona, aún más, sus líneas de actuación; sus "militantes", en el caso de la "izquierda", hace tiempo que sólo contribuyen de manera absolutamente marginal a su mantenimiento, caso de hacerlo.

Y ahora es esta "nueva izquierda", paradójicamente, la encargada del desmontaje del Estado del Bienestar, que sus antecesores ayudaron a crear. La desaparición del "Estado social" en el Norte, y en especial en Europa occidental, no se produce sin un auge sustancial de autoritarismo. El paso del Estado del Bienestar al Estado Asistencial se está haciendo en la UE con la vista puesta en EEUU (el ejemplo a seguir), y se están empezando a utilizar las disminuidas ayudas sociales para impulsar el trabajo forzado con sueldos de miseria<sup>20</sup>. Al tiempo que se procede al desmontaje de las conquistas laborales (desregulación del mercado laboral) conseguidas tras décadas de lucha de la clase trabajadora y de sus sindicatos. Se pasa, pues, del *Welfare* al *Workfare*. Los sindicatos históricos hoy en día ya no tienen otra cosa que vender salvo recortes, y el capital los utiliza, una vez desmantelada su antigua capacidad de antagonismo, para imponer esta amarga medicina a la población asalariada, a cambio de que el Estado les aporte los fondos suficientes para mantener sus burocracias.

La "izquierda" y la derecha también coinciden en su receta de la defensa de "la ley y el orden", en la "tolerancia cero" para la criminalidad, pues saben que hemos pasado, en el Norte, del bienestar a la inseguridad y al miedo. El Estado se refuerza, policial y penalmente, para combatir la ingobernabilidad antagonista y no antagonista (auge de comportamientos desordenados, delictivos, desviados y patológicos). Además, sabe que el mensaje de "ley y orden" se vende bien entre las clases medias, que son su clientela electoral, pues el resto de sectores va dejando progresivamente de votar. Por otro lado, el desarrollo de partidos xenófobos, racistas, y neofascistas incide también en un paulatino endurecimiento de las estructuras democráticas. Poco a poco este "fascismo dulce" va avanzando en las sociedades del Centro, y "no se construye contra la democracia como hace (casi setenta) años, sino en nombre de la misma" (Morán, 1995). Ello le permite al Estado articular, asimismo, con considerable apoyo social, la criminalización de la pobreza, la guerra contra los excluidos, los "sin techo" y los inmigrantes. Que en muchos casos llevan a cabo directamente antimovimientos sociales de extrema derecha con la aquiescencia, o creciente vista gorda, del Estado.

Dentro de este progresivo endurecimiento de los Estados democráticos está la preocupación en ascenso por el auge de la "globalfobia". No en vano los centros de

---

<sup>20</sup> Es decir, condicionar la percepción de una prestación social a los desempleados, a la aceptación de cualquier tipo de trabajo, con una remuneración por debajo de la del mercado de trabajo. Esta es una de las grandes aportaciones del gobernador Giuliani, de Nueva York, que está causando furor en EEUU. Blair lleva un tiempo haciendo algo parecido, continuando el camino emprendido por Thatcher. Y la cumbre de la UE en Lisboa ha marcado ya también la misma dirección para el espacio comunitario.

poder económico y financiero están llamando a los Estados (tan denostados por las élites neoliberales) a actuar contra los grupos y organizaciones que ponen en cuestión los procesos de globalización. Y en concreto a poner coto al uso indiscriminado que estas organizaciones están haciendo de Internet para impulsar y difundir sus propuestas. Desde la red Echelon, que han desarrollado los países anglosajones con EEUU a la cabeza, a estructuras y medidas similares que está poniendo en práctica la UE en conjunción con la Europol, pasando por políticas que van aún más allá en el control de la comunicación electrónica, como las que ha decidido implantar recientemente el gobierno Blair.

Pero para que la gestión de la gobernabilidad social sea lo más suave posible, se confía en la capacidad de heterodeterminación de la subjetividad de la Aldea Global. El dominio del imaginario colectivo que inducen los *mass media*, y la penetración y asunción de los valores dominantes que su actuación conlleva, bajo la hegemonía simbólica de los productos culturales de EEUU, es una máquina potentísima de desmontaje de capacidad antagonista. Hasta se ha conseguido que las masas veneren a los famosos, ricos y poderosos. Pero al mismo tiempo también lo es de desintegración social, de alteración del equilibrio personal, de frustración, depresión y vacío existencial, de expansión de actitudes violentas, de guerra cultural contra las Periferias, y las minorías culturales y étnicas, y, en suma, de aceleración de comportamientos desordenados. Lo que obliga al Estado a dedicar cantidades crecientes de recursos para hacer frente a esta ingobernabilidad en ascenso. En un momento, además, en que el Estado pierde base fiscal como resultado de la globalización económica y financiera (paraísos fiscales, reducción de impuestos a las grandes fortunas y empresas...). La reducción del gasto social acaba derivando en un incremento del gasto policial y penal. De cualquier forma, se intenta que este incremento del costo de la gestión de la gobernabilidad entre dentro de la lógica del capital: ampliación de policía privada, creación de cárceles privadas, trabajo forzado dentro de las cárceles para el mercado exterior, etc. Pero, aún así, éste es un costo que acaba repercutiendo sobre el funcionamiento del sistema en su conjunto.

Y si esta es la situación en los Estados del Centro, el panorama se ensombrece aún mucho más cuando se analiza la realidad a la que tienen que hacer frente los Estados de la Periferia. La progresiva desaparición de sus escuálidas clases medias, la polarización social extrema, la práctica ausencia de mecanismos asistenciales o redistributivos, su abultadísimo endeudamiento y la debilidad de sus monedas (y, en muchos casos, la dolarización de sus economías), la proliferación de la exclusión social a todos los niveles, su precaria legitimidad debido a su reciente creación sobre realidades "atrasadas" y en muchos casos enormemente fragmentadas (tribales, étnicas, religiosas, culturales...) y poco cohesionadas, etc, hacen que su funcionamiento sea, en general, seriamente cuestionado. En ocasiones, las tensiones y conflictos internos a los que tienen que hacer frente, máxime en el contexto de crisis financieras en ascenso del capitalismo global, están derivando en una verdadera quiebra de sus estructuras estatales, y por supuesto de sus entramados de democracia formal de baja intensidad.

No es de extrañar que ello ocurra, pues en el mundo occidental el Estado-nación necesitó de varios siglos de transformaciones para legitimarse, a pesar de beneficiarse de su condición de estructura estatal de espacios centrales de la Economía Mundo capitalista. Esta indudablemente no es la situación de los Estados de la Periferias. Máxime en el caso de los Estados-nación de la Periferia Sur que en muchos casos tan sólo tienen unas décadas de existencia. Ni de los del Este, donde la quiebra del "socialismo real", y la transición a la economía de mercado, les ha llevado a la bancarrota. El desorden y la ingobernabilidad (antagonista y no antagonista) adquieren,

pues, niveles sustancialmente superiores en las Periferias Sur y Este que en los espacios centrales. Y ello explica, junto con la confrontación en ascenso entre los intereses del Centro y los de las Periferias, el diseño y plasmación de las nuevas estrategias militares a escala planetaria.

Así, los dos principales bloques del Centro, el espacio norteamericano (EEUU y Canadá) más el espacio europeo occidental (la UE y su área de influencia)\*han consolidado una nueva estructura y estrategia de la OTAN, bajo un firme y reforzado liderazgo estadounidense, para defender sus intereses e intervenir en el mundo del capitalismo global y de la post-guerra fría<sup>21</sup>. Volviendo a incrementar sus presupuestos militares, que bajaron cuando cayó el Muro de Berlín. No hay que olvidar que en este amplio espacio geográfico se ubica el grueso del poder económico transnacional y financiero, cuyos agentes son los que más se benefician de los procesos de globalización en marcha, destacando en este sentido especialmente EEUU. Además, poseen las dos principales monedas del planeta —el dólar y el euro—, y una gran parte de sus poblaciones disfrutan de un nivel de consumo que sería impensable sin una tremenda aportación de recursos de todo tipo del resto del mundo. Estos dos bloques, y muy en concreto EEUU, son los que han salido más favorecidos de las crisis financieras de la segunda mitad de los noventa, pues aparte de la expansión de sus mercados financieros (los flujos de capital se han refugiado en este espacio, “huida hacia la calidad”, provocando una fuerte alza de sus bolsas), la quiebra y devaluación de las monedas periféricas les ha concedido una reforzada capacidad de compra sobre el resto del planeta (un doble “efecto riqueza”). Además, la gestión por parte del FMI de la crisis económico-financiera del sudeste asiático y de Japón, les ha permitido acceder a la compra, o control, de gran parte de las grandes empresas e instituciones bancarias de dicha región.

No es de extrañar que intenten defender, conjuntamente, aunque con ciertas tensiones internas (ansias y prácticas de unilateralismo por parte de EEUU), esta posición de privilegio. Y para ello han reforzado una estructura militar, la OTAN, de carácter supraestatal, a la que han remozado considerablemente tras la caída del muro de Berlín. En la nueva estructura se contempla un pilar europeo de defensa, la UEO, que permitirá a los países europeos actuar, de forma autónoma en algunos casos, en su área de influencia, entendida ésta de forma flexible. La OTAN actualizó su estrategia el año pasado en su reunión de Washington, al tiempo que amplió su cobertura hacia el Este, con la incorporación de nuevos miembros que anteriormente estaban dentro del Pacto de Varsovia. En la nueva estrategia se contempla, entre otras cosas, la posibilidad de intervenir prácticamente en cualquier lugar del globo, desbordando el espacio noratlántico previo, si están en peligro los intereses vitales de Occidente (para garantizar la gobernabilidad de zonas clave, o el acceso a materias primas básicas, p.e., los recursos energéticos). Y esta actuación puede llevarse a efecto al margen de lo que dictamine la, en teoría, máxima representación política mundial: las NNUU (véase los ejemplos de Kosovo o de Irak), dejando en papel mojado el llamado derecho internacional. En paralelo, se acuñaba el llamado “intervencionismo humanitario”, que intenta legitimar, en cierto supuestos, las nuevas ansias intervencionistas de Occidente tras el velo “humanitario” (González Reyes, 2000). Y más recientemente tras el camuflaje de la lucha contra el narcotráfico (Plan Colombia, p.e.).

La reacción ante esta arrogancia de Occidente fue inmediata. Los Estados periféricos, que ya venían manifestando su creciente descontento contra los procesos de globalización económica y financiera, en especial sus élites, pues dichos procesos les

<sup>21</sup> Japón, junto con otros países de la OCDE (Nueva Zelanda, Australia...) de la cuenca del Pacífico, quedan bajo otros esquemas de “protección” y acción militar, en conjunción con EEUU, que no alcanzan ni de lejos el papel preeminente de la OTAN.

marginan progresivamente, suponen una nueva “colonización” y dependencia, y socavan la legitimidad de su dominio, manifestaron su rechazo ante este nuevo paso de Occidente, que significaba el inicio de la voladura controlada de las NNUU. Y, por consiguiente, una marginación adicional. En especial los principales Estados fuera de la OCDE: Rusia (crecientemente aislada), China, India, Indonesia... Quizás, ésta fue una importante razón, junto con la marginación en las negociaciones previas a la Ronda del Milenio, y a lo que ésta suponía para ellos, de su actitud de rechazo que derivó en el fracaso de la cumbre de Seattle. Y también de la posterior reunión, este año en la Habana, del G-77, que agrupa a más de 133 países de la Periferia, en los que habitan cinco sextas partes de la población mundial, en la que éstos plantaron cara a la globalización neoliberal que diseña Occidente en su beneficio casi exclusivo (EL PAÍS, 11-4-2000). No es que estuvieran en contra de la globalización, sino que pedían, ilusamente, una globalización que les favoreciera también a ellos, es decir, a las élites<sup>22</sup>. El único sector social que se ha beneficiado del “desarrollo” en los espacios periféricos.

Una vez desaparecido el “Imperio del Mal”, muerto de muerte natural el “comunismo”, el “viejo enemigo”, las Periferias se perfilan como el espacio de donde pueden provenir los retos principales al dominio del Centro sobre el conjunto del planeta. Ello se intenta teorizar a través del “Choque de Civilizaciones” (Huntington, 1997), pues hay que delimitar los “nuevos enemigos”, y dentro de este enfoque se resalta el peligro que representa el auge del fundamentalismo islámico, sobre todo en el mundo árabe (y en concreto en Oriente Medio), el área del globo más refractaria a la penetración de los valores occidentales, y donde se ubican las principales reservas de petróleo del mundo. Dentro de quince-veinte años, prácticamente todo lo que quede de petróleo en el planeta estará en esa región, pues el resto de las explotaciones se habrán agotado (BP, 1999). Occidente, pues, prepara ya la retórica y los escenarios de intervención, si fallan los mecanismos de sumisión actuales, reforzados en la zona tras la Guerra del Golfo, cuando se garantiza una presencia continuada de las tropas occidentales, en especial de EEUU.

Fuera de las áreas clave para el funcionamiento del capitalismo global, y de las rutas estratégicas del comercio mundial, la gobernabilidad, si quiebran los instrumentos de dominio “normales” que no permitan el *business as usual*, se intentará garantizar mediante intervenciones de las NNUU, con “cascos azules” de países de la Periferia. O bien, directamente, mediante fuerzas mercenarias privadas. Esto es lo que ya hacen en ocasiones muchas empresas transnacionales en territorios concretos de dónde extraen recursos (energéticos, minerales, forestales...). En el resto de muchos de los espacios estatales donde se ubican dichos enclaves, no importa que reine el caos o el desorden más absoluto, donde sólo cuenta la ley de los “señores de la guerra”, mientras que se pueda asegurar la extracción, procesamiento y transporte de los productos imprescindibles para el funcionamiento de la Fábrica Global. En esta tesitura se halla ya prácticamente el conjunto del África subsahariana, ante la mirada cada vez más indiferente y distante de la Aldea Global.

Finalmente, en la gestión de la ingobernabilidad cobra cada día más importancia el control y manejo de los flujos migratorios a escala mundial. Los flujos migratorios se han disparado en las dos últimas décadas en todo el planeta, en paralelo con los procesos de globalización económica y financiera. Más de 120 millones de personas desarraigadas se desplazaban a finales de los noventa por el mundo (Nair y Lucas,

---

<sup>22</sup> Piden acceso a los mercados del Centro, recursos financieros y tecnología barata, el 0,7% del PIB de los países del Norte para ayuda al “desarrollo”, reducción de la deuda externa, no inclusión de ningún tipo de normativa social, ambiental, laboral mínima mundial de obligado cumplimiento, etc (EL PAÍS, 11-4-2000).

1997), a causa de guerras locales (muchas de ellas residuos de los enfrentamientos Oeste-Este en la Periferia Sur), grandes proyectos de infraestructuras (macropresas, sobre todo), crisis económicas y financieras (agudizadas por la actuación del BM y el FMI, que en ocasiones derivan en conflictos civiles y bélicos), desarticulación de economías locales por el “desarrollo”, actuaciones de grupos paramilitares para expulsar a campesinos de sus tierras, etc. Esta cifra se ha visto sustancialmente incrementada tras las crisis monetarias y financieras que sacuden las Periferias desde 1997. El grueso de estos flujos migratorios se produce entre los propios países periféricos, desestabilizando en muchos casos sus economías y estructuras estatales. Si bien una parte importante de éstos se orientan, cada vez más, a intentar penetrar en la “tierra prometida” del Centro para acceder a una “vida mejor”.

Pero Occidente se blindó contra esta marea humana que llama a sus puertas. Se permite el tránsito del conjunto de mercancías, pero no de esa mercancía tan peculiar que es la fuerza de trabajo. O al menos no en la cuantía asombrosa que pugna por entrar. Simplemente porque no se necesita. Se permiten tan sólo aquellos volúmenes necesarios para desarrollar los trabajos más penosos, serviles (servicio doméstico y de cuidados) y degradantes (prostitución), o para quebrar la estructura salarial de determinados sectores, o bien para atender a la abultada demanda de técnicos especializados para la “Nueva Economía”. Y cada día se dedican más recursos económicos, policiales, tecnológicos y hasta militares para intentar frenar, vanamente, esta presión migratoria. Berlusconi ha llegado a plantear, desde la oposición, que la marina de guerra italiana disparara en altamar contra las embarcaciones de inmigrantes. La nueva OTAN contempla también entre sus objetivos, llegado el caso, el control de los flujos migratorios. Y se intenta involucrar a los países limítrofes con Occidente en el control de los flujos migratorios (“Estados tapón”), a cambio de “ayudas económicas”. En este contexto proliferan las mafias que se dedican a traficar con esta mercancía humana, que hacen verdaderas fortunas con este nuevo “tráfico de esclavos”. Y desde el Centro se bombean sin escrúpulos otra vez hacia las Periferias, desde las llamadas “zonas internacionales de retención”, verdaderos espacios sin ley, a los “ilegales afortunados” que lograron alcanzar la “tierra prometida” (ensalzada por la propia Aldea Global).

Este precario (des)orden mundial se mantiene en un frágil equilibrio porque todavía la economía crece, principalmente el ámbito de la gran actividad productiva y el comercio mundial (dominado por las transnacionales)<sup>23</sup>, y porque los mercados financieros son capaces, por el momento, de dar una elevada rentabilidad al capital y, en menor medida, a los ahorros de las clases medias (altas) del Centro, y a lo poco que queda de ellas en las Periferias<sup>24</sup>. Este “efecto riqueza” es el que está tirando del crecimiento mundial. Se produce no para satisfacer las necesidades básicas de la población mundial, sino para la demanda siempre en ascenso, hasta ahora, de unos 500 millones de personas en el mundo (Ramonet, 1999). Pero qué pasará si se desatan nuevas crisis financieras, y especialmente si se produce una severa corrección de los mercados bursátiles en el Norte. Es decir, un *crack* financiero en el Centro, y especialmente en Wall Street, como ha alertado hasta el propio Greenspan, presidente de la reserva federal estadounidense. La consecuencia de ello sería una brusca interrupción del crecimiento, una probable depresión-deflación mundial de impacto muy superior a la de los años treinta, y una volatilización de la riqueza de los sectores que son el sustento de la erosionada legitimidad de las estructuras estatales en los países de

<sup>23</sup> En gran medida a costa de la pequeña y mediana actividad productiva, y de introducir en la esfera de la economía monetaria actividades hasta ahora al margen del mercado.

<sup>24</sup> Que mantienen sus ahorros en divisas fuertes, y en muchos casos en activos e instituciones financieras fuera de sus países, al abrigo de sacudidas financieras en relación con sus monedas respectivas.

Centro, y de los débiles nimbres que aún apuntalan muchos Estados de la Periferia. Lo cual derivaría en una agudización sin precedentes de las tensiones y conflictos anteriormente mencionados, y una muy probable incapacidad de las estructuras de poder económico, político e ideológico para gestionar la ingobernabilidad que todo ello acarrearía, al menos en su diseño actual.

### **Más allá del Mercado, del Estado y del Desarrollo**

De cualquier forma, haya o no haya *crack*, opción seguramente más probable a corto plazo, los límites de todo tipo: económicos, sociales, políticos y ecológicos se perfilan cada vez más claramente en el medio y, por supuesto, largo plazo, como distintos frenos a la expansión irrefrenable del actual modelo económico y productivo. Se hace imperioso por tanto prepararse, resistir y enfrentar esos posibles escenarios de colapso, en los cuales se encuentran ya importantes sectores de la población mundial. Ni el Mercado, ni el Estado, ni el Desarrollo son, hoy en día menos que nunca, una solución a este estado de cosas, pues la capacidad de reforma del capitalismo global (fuera de la lógica de la acumulación de “más madera”) se puede afirmar, sin lugar a dudas, que en la actualidad es nula.

El Mercado, porque su propia dinámica no hace sino agudizar los desequilibrios y desigualdades a todos los niveles, y porque se acerca el momento en que sea imposible mantener el crecimiento económico continuo en que su funcionamiento se basa. De hecho, hay una tendencia a la baja del crecimiento de las economías nacionales y la economía mundial. No sólo porque ya quedan cada vez menos territorios y esferas de la actividad humana por someter a la lógica mercantil, con lo cual, se quiera o no, antes o después, se frenará el crecimiento económico. Sino porque, principalmente, ya estamos sobrepasando los límites ecológicos a escala planetaria, y ello está derivando en la destrucción (y alteración) de la base material en la que se asienta este modelo depredador. “La evidencia de esto puede observarse en las masas forestales que desaparecen, la expansión de la erosión y el deterioro de los suelos (y por consiguiente la disminución del suelo fértil), el agotamiento de los recursos hídricos, el colapso de los recursos pesqueros, las temperaturas en ascenso, la fusión de los glaciares, la muerte de los arrecifes de coral, y la creciente desaparición de las especies de plantas y animales (...) Conforme la economía global se expande, los ecosistemas locales están colapsando a un ritmo que se acelera” (Brown, 2000). Mientras el índice Dow Jones, de Wall Street, subía de 3000 a principios de los noventa a 11000 en 1999, el deterioro ambiental alcanzaba máximos históricos en el umbral del milenio, haciéndose patentes los límites ecológicos planetarios.

El Estado, porque su propia esencia se basa en la imposición del orden y los intereses de una minoría sobre la mayoría social. Y si bien en un momento histórico determinado (durante los “treinta años gloriosos”) la presión política y social, las características del capitalismo de la época, y el marco geoestratégico mundial, hicieron factible que en los espacios centrales (solamente) se desarrollara el llamado “Estado social”, esa situación se puede dar definitivamente por zanjada, sin vuelta atrás posible. Las pretendidas conquistas del Estado del Bienestar fueron posibles por el alto crecimiento económico en esa etapa, que profundizó los desequilibrios ecológicos, y por las relaciones de explotación centro-periferia, que se intensificaron también en dicho periodo. El Estado es una poderosa, costosa, compleja, burocrática, jerarquizada y antidemocrática estructura que necesita también del crecimiento económico continuo para mantenerse. Y, por consiguiente, la inviabilidad del crecimiento económico

continuo en el futuro, socava también su propia capacidad de mantenimiento en el porvenir. Además, la reestructuración a que le somete el capitalismo globalizado actual, hace aún mucho más difícil cualquier tipo de reforma que le haga caminar hacia la equidad y la sostenibilidad ambiental. Máxime cuando las vías institucionales para llevar a cabo dichas reformas están quedando absolutamente esclerotizadas. A ello se añade que, ni siquiera en el Centro, el Estado “está en condiciones de ofrecer seguridad a cambio de pasividad” (Encyclopedie des Nuisances, 1989).

Y el Desarrollo, porque se ha demostrado como un tremendo espejismo, una trampa mortal, para los países periféricos. El “desarrollo”, como apuntó Serge Latouche, no es sino la occidentalización del mundo (Latouche, 1993). Y en ese proceso hay unos espacios “beneficiados”, los espacios centrales, es decir Occidente, y un vasto territorio vampirizado por el “desarrollo”, las Periferias Sur y Este, que nunca podrán salir de su condición dependiente (histórica, en el caso del Sur, o sobrevenida, en el del Este), pues ésta es la otra cara, obligada, del “desarrollo” de los espacios centrales. El mito del “desarrollo” se desmorona a ojos vista, ya que éste no es sino el sometimiento absoluto de los países periféricos a la lógica del capitalismo global, después de haber sido “liberados” de su subordinación colonial (Sachs, 1996) o del “socialismo real”. Para acabar con el “subdesarrollo” periférico es preciso terminar primero, o paralelamente, con el “desarrollo” del centro. En el barco mundial del “desarrollo” cada vez viajan menos pasajeros, mientras que los naufragos de éste se agolpan masivamente a su alrededor. Los naufragos son sobre todo las poblaciones de las Periferias, aunque cada vez más se les unen sectores crecientes de la población de los países centrales. El “desarrollo” y el “progreso” tan sólo generan un planeta de naufragos y desarraigados (Latouche, 1993).

El capitalismo global ha extendido el ámbito de la economía monetaria de forma horizontal (expansión geográfica) y vertical (distintas facetas de la actividad humana), alcanzando niveles difícilmente imaginables hace unas décadas. La dependencia del dinero es hoy en día (casi) absoluta a escala planetaria. Un dinero que va suprimiendo la naturaleza social del individuo, y cuya creación y reproducción controlan cada vez más los poderes económicos y financieros, sin prácticamente ningún control político o social. Se nos ha hecho dependientes del dinero para acceder a la satisfacción de nuestras necesidades básicas y para desarrollar nuestras potencialidades humanas y de relación social. Pero al mismo tiempo se hurta a ingentes cantidades de la población mundial el acceso a este preciado bien, ya sea a través de un trabajo asalariado, o autónomo dependiente, o mediante una prestación del Estado. Hoy en día empieza a ser cada vez más la exclusión social que la explotación económica lo que amenaza a la humanidad. Es preciso pues salirse del ámbito de la economía monetaria y del mercado, para construir otro tipo de sociedad. Además, no queda otra opción. No sólo basta con resistir, es preciso empezar a construir ya, con toda la dificultad que ello conlleva, otro tipo de sociedad dentro de ésta. Algo así dicen los zapatistas, al expresar que no quieren tomar el poder, sino construir un mundo nuevo. Pues la sociedad actual tarde o temprano lo más probable es que se desmorone, como de hecho está ocurriendo ya en distintos lugares del mundo. Y para que el caos hacia el que se desliza el modelo en su caída no nos arrastre inexorablemente, es preciso estar preparados para ello.

La progresiva constatación de la inviabilidad de las opciones reformistas del capitalismo global realmente existente, es lo que está propiciando la confluencia de las actividades de denuncia, desde perspectivas neokeynesianas<sup>25</sup> y anticapitalistas, contra la lógica del mercado mundial y las instituciones que lo impulsan. Llama la atención como a lo largo de los últimos años se han ido decantando en la lucha contra el FMI, el

<sup>25</sup> Imposibles de materializar hoy debido a la lógica actual del capitalismo global.

BM o la OMC, las opciones más rupturistas que ponen el énfasis en la desaparición de estos organismos, pues va haciéndose patente la imposibilidad de su transformación para promover la equidad y la sostenibilidad ecológica. Lo mismo se podría decir respecto de las propuestas (trampa) de un gobierno mundial que pudiera controlar la lógica del capitalismo global. Pues si la transformación de las actuales estructuras estatales se convierte en una tarea casi imposible en el camino hacia otra sociedad, la posibilidad de que un nuevo entramado institucional planetario, es decir, una especie de gobierno mundial, que se construyera a partir de éstas y otras estructuras supraestatales existentes, pudiera permitir el iniciar la transformación hacia un modelo que promoviera la igualdad, en la diversidad, la solidaridad, y el equilibrio con el entorno, se convierte en un reto sencillamente inimaginable. Sólo será desde fuera de la lógica del ciclo de acumulación, desde fuera de las estructuras de poder existentes, y desde abajo, no desde arriba, como se pueda transitar hacia un mundo nuevo, si es que antes no nos anega el caos social generalizado. La hipótesis más probable caso de no actuar colectivamente los sujetos sin poder, dominados, explotados y excluidos. “Los individuos desposeídos no tienen otra salida razonable que la de reinventar la totalidad de su mundo” (Encyclopedie des Nuisances, 1989).

En este sentido, todas las experiencias de transformación alternativa de la sociedad (más allá del trabajo asalariado, de nuevas formas de producción y consumo responsable, de formas de vida, de relación interpersonal y de género, y creación de estructuras comunitarias, de trueque y desarrollo de monedas locales<sup>26</sup>...) al margen del mercado y de la lógica patriarcal dominante, tienen un gran valor como semillas y polos de referencia de lo que puede llegar a ser una transformación a mayor escala. En ese proceso hay que dar una enorme importancia a la reconstrucción de nuestras mentes, tan colonizadas por el pensamiento occidental dominante, para recomponer nuestro yo escindido. Rescatando los valores humanos, e incorporando, entre otros valores transformadores, la noción de medida y el concepto de límite, contra el ansia de dominio, consumo irrefrenable y hedonismo insolidario del mundo occidental. Tarea que no sólo es individual, sino que debe ser sobre todo colectiva o grupal. Se debe recuperar el espacio colectivo como lugar de génesis y reflexión, de elaboración de pensamiento crítico, de superación de la sociedad atomizada, y especialmente como lugar de transformación. Esta reconstrucción de los sujetos individuales y colectivos debe permitir la emancipación de nuestro imaginario, de tal forma que, al mismo tiempo, potenciemos nuestra capacidad de participación y autogestión. Es preciso descolonizar nuestro imaginario, individual y colectivo, para poder cambiar verdaderamente el mundo.

La reconstrucción de las estructuras comunitarias, de los nuevos ámbitos de comunidad, se debe producir principalmente a partir de lo local. Lo local, que ha sido sometido y desarticulado por el capitalismo global, es necesario restaurarlo *ex novo*. Una restauración que posibilite hacer compatible su existencia con el entorno natural en el que forzosamente se debe desarrollar su actividad. La crisis ecológica global sólo podrá enfrentarse reconstruyendo lo local en consonancia con el medio, incrementando su autonomía y autosuficiencia, en la medida de lo posible, y desvinculándose paralelamente de la dependencia del mercado mundial. La recuperación del mundo

<sup>26</sup> Experiencias de trueque y creación autónoma de monedas locales, que permitan satisfacer las necesidades humanas básicas y desarrollar las potencialidades humanas, individuales y colectivas, al margen de la dictadura que implica las formas de creación de dinero y acceso al mismo. Vía necesaria para una gran parte de la población dependiente que va quedando al margen de la economía monetaria del capitalismo global, y para aquella que decida voluntariamente salirse de su dinámica. Este será uno de los caminos para la reconstrucción de las economías locales, bajo criterios sociales y medioambientales, decididos autónoma y colectivamente, fuera de la lógica excluyente y depredadora del mercado mundial.

rural, y el consiguiente freno (y desmontaje) de lo urbano y de la movilidad motorizada, cumplirá un papel trascendental en esta restauración de lo local. Recomposición que se debe impulsar a partir de la complejidad del mundo actual, recuperando probablemente formas tradicionales de relación de la actividad humana con el medio, que han demostrado a lo largo de la historia su bajo impacto ambiental. Pero desde la perspectiva de una sociedad en la que se ha producido un considerable mestizaje, y cuyos valores urbano-metropolitanos es preciso transformar profundamente, si bien teniendo en cuenta también las aportaciones positivas que en el camino de la liberación humana se han producido indudablemente en el ámbito de la ciudad.

La reconstrucción de lo local permitirá ir edificando modelos productivos y sociales más descentralizados y autónomos, de carácter diverso y adaptados a las peculiaridades específicas de cada lugar y región del planeta. Modelos que no necesiten de enormes burocracias alienadoras (públicas o privadas) para su gestión, lo que posibilitará ir desmontando y someter a control popular las actuales megaestructuras (empresas transnacionales, grandes instituciones...), así como hacer progresivamente superflua la existencia de los Estados. Modelos que utilicen tecnologías blandas, de pequeña escala, plurales, adaptadas a las necesidades del ser humano y la naturaleza, y no que estén concebidas para maximizar el beneficio del capital. Ello permitirá la progresiva reapropiación real de los medios productivos y de las estructuras y los procesos de decisión por la población en su conjunto. Modelos, también, que no necesiten del crecimiento económico continuo, y del consumo de energía (no renovable) en ascenso, para sustentarse, lo que permitirá restaurar el equilibrio con el medio. Modelos que permitan reducir la tendencia actual a maximizar la entropía, basando su funcionamiento en la única fuente de energía inagotable: aquella que proviene del sol. En este sentido, liquidar el actual sistema monetario y financiero internacional, basado en la lógica del interés compuesto, es un elemento clave para poder digerir el "crecimiento cero" a escala mundial.

A nadie se le escapa la enorme dificultad de estas tareas, pues el funcionamiento del propio sistema impide esta reconstrucción de lo local al margen del mercado mundial. Esta actividad es en sí misma antagonista con la lógica dominante. Pero su plasmación podría ser una simple fuga personal o colectiva sin conexión con otros procesos antagonistas y de transformación social. De cualquier forma, "nadie se puede salvar sólo, (ya que) es necesaria la sociedad del género humano para ser feliz" (Encyclopedie des Nuisances, 1997). Es aquí donde cobra importancia y perspectiva la necesidad de vincular la transformación de lo local, con otras luchas de resistencia y transformación, locales y globales, para reforzarse mutuamente. Es preciso mundializar las resistencias, globalizar las luchas, conseguir un contrapoder ciudadano planetario a la dictadura global del dinero, pues nuestra resistencia tiene que llegar a ser tan transnacional como el capital. Pero ello se debe hacer a partir de lo local. Este necesario equilibrio entre lo local y lo global, es fundamental para no caer en una falsa realidad virtual de luchas globales, que se convocan a través del ciberespacio, que no están enraizadas en una verdadera resistencia y transformación local.

En este proceso será necesario profundizar en la construcción de redes internacionales contra el enemigo común: el capitalismo global, que permitan la confluencia de la pluralidad de antagonismos que confrontan las instituciones que lo representan, superando posibles sectarismos. Redes que funcionen como verdaderos ecosistemas, altamente interconectadas, y que al mismo tiempo posibiliten la descentralización y autonomía de las partes, arraigadas y basadas en la diversidad de lo local, que vinculen diferentes identidades, con vocación de sumar voluntades transformadoras, que generen confianza mutua y hagan factible el intercambio

enriquecedor y el mestizaje. Su funcionamiento debería propiciar la acción directa no violenta, la desobediencia civil, el boicot ciudadano, la desocupación del espacio del poder, como vía principal para la emancipación colectiva. En esta dinámica de confluencia debería quedar claro el rechazo a los integrismos de cualquier naturaleza, que en muchas ocasiones enfrentan también el capitalismo global. Así como la denuncia clara de los movimientos de extrema derecha que se oponen, en ocasiones, a la lógica del mercado mundial. Todo ello permitirá la convergencia, en la diversidad, contra el pensamiento único del capitalismo global, desde una perspectiva liberadora<sup>27</sup>.

Por otro lado, la violencia ha sido el instrumento principal al que han recurrido las diferentes estructuras de poder y explotación a lo largo de la historia para imponer su dominio. Y en la actualidad es la vía que de forma creciente utiliza el mercado, el Estado y el “desarrollo” para establecer su ley, si fallan los mecanismos “normales” de subordinación y sumisión. La violencia es también el eje común que recorre los distintos comportamientos desordenados, asociales, que propicia la desintegración y desestructuración, individual y social, que promueve la expansión del capitalismo global. Es el camino predilecto que utilizan los antimovimientos sociales (fascistas, xenófobos, racistas, integristas...) para impulsar su credo. La forma asimismo en que, en muchas ocasiones, se expresa el dominio patriarcal sobre las mujeres, y una componente patológica asociada a los valores y comportamientos masculinos. Y es, igualmente, la senda que, de cara al futuro, nos propone el poder para la resolución de los conflictos en ascenso que provoca el desarrollo del libre mercado mundial. No en vano, es ese uno de los mensajes hegemónicos que promueven los *mass media*, y todo aquello que compone la realidad virtual (p.e., los videojuegos), para que nos insensibilicemos ante ésta, y para que nos reagrupemos pasiva y sumisamente, en base al miedo colectivo, en torno a las estructuras de poder, que disponen del monopolio legítimo de la violencia. Es preciso romper este círculo infernal, pues en esa dinámica son los sujetos más débiles y desposeídos los que tienen todo que perder, y porque entrando en esa espiral nunca podrá salir un mundo nuevo.

Llama la atención la aparición de diferentes tipos de movimientos sociales que a escala mundial cuestionan las distintas expresiones de violencia que promueve la sociedad del capitalismo global. Estas dinámicas son portadoras, a nuestro entender, de un mensaje y una práctica enormemente sugerente. El movimiento de mujeres contra la violencia en EEUU, que recientemente, sin impulso institucional, ha logrado sacar a la calle a más de un millón de personas (fundamentalmente mujeres), denunciando la pasividad del Estado y la sociedad ante la proliferación de armas de todo tipo, la violencia indiscriminada que ello implica, y los valores que supone. O los movimientos contra la brutalidad policial y contra la pena de muerte en EEUU. El primero, ha tenido un amplio seguimiento en los últimos tiempos, ante la expansión creciente de la barbarie policial. El segundo, a pesar de ser más minoritario, está creando, en ocasiones, nuevas expresiones de solidaridad, de gran contenido humano, entre familiares de las víctimas de la violencia y los convictos de ejercerla encarcelados. En Europa occidental el desarrollo de los movimientos antifascistas, antixenófobos y antirracistas (“Ningún ser humano es ilegal”, campañas contra la existencia de fronteras...), también están poniendo el énfasis, cada vez más, en la crítica de la violencia de la ultraderecha (y del Estado) contra las minorías étnicas, los colectivos de inmigrantes y los marginados, en general.

En la Periferia, se asiste asimismo a la expansión de movimientos contra la violencia indiscriminada (y no tan indiscriminada), ante el cáncer que supone su desarrollo exponencial para estas sociedades. Los movimientos ciudadanos contra el

<sup>27</sup> Gran parte de estos planteamientos son los que inspiran el funcionamiento de la red AGP (PGA, 2000)

auge de la violencia en Colombia, o en distintas ciudades en Brasil, denunciando la connivencia entre las estructuras policiales, las mafias y los grupos paramilitares, son un buen ejemplo de ello. En distintos lugares del mundo, en el Centro y en la Periferia, se producen también movimientos contra el nuevo auge del militarismo, del armamentismo y la proliferación de conflictos bélicos. Y en muchas partes se va creando, poco a poco, un estado de opinión acerca de la necesidad de actuar contra la violencia en ascenso que sufren las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad, y en especial en el mundo invisible del hogar. Así como se constata la aparición de distintos movimientos de solidaridad con los presos, las principales víctimas de la violencia institucional de este orden mundial injusto, que se van hacinando de forma imparable, en condiciones infrahumanas, en las prisiones del planeta.

Hoy, más que nunca, es preciso impulsar una reflexión crítica sobre lo que significa la violencia estructural del mundo del capitalismo global, en sus múltiples expresiones. Profundizar en el conocimiento de las raíces de la violencia, para no ocultar y desconocer sus causas, con el fin de poder enfrentarlas. Y también repensar las formas de lucha y liberación que todavía utilizan la vía armada como medio principal de oposición a la lógica dominante. Las vanguardias armadas se han ido demostrando, en general, como un mecanismo que tiende a imponer la lógica militar en su confrontación con el poder, supeditando a los movimientos sociales a dicha lógica, y reforzando en muchas ocasiones a las propias estructuras estatales que dicen combatir, por la legitimación de la violencia estructural del Estado que inducen. Sobre todo en un mundo donde el control de los *mass media* está absolutamente en manos del poder. Otra cosa es contemplar la necesidad de la autodefensa, ante la creciente violencia estructural. En este sentido, es ilustrativo el contenido de resistencia de la guerrilla zapatista, el EZLN, y su disposición a actuar no como vanguardia iluminada separada de la sociedad, sino, como ellos mismos dicen, a mandar obedeciendo. Una concepción radicalmente distinta a la que ha predominado hasta ahora en los movimientos armados.

Pero indudablemente todas estas ansias de liberación humana son todavía más o menos minoritarias, y la población mundial en su conjunto se encuentra enclaustrada en la jaula de hierro del capitalismo global. Sin siquiera tener la capacidad de imaginar que otro mundo es posible. Quizás cuando se haga (aún más) patente, de forma generalizada, que este modelo no tiene futuro, o que el (quizás poco) que tiene es aterrador, puedan liberarse nuevas energías de transformación, que lleguen a sectores más amplios de población. Tal vez, “el fin de cualquier posibilidad de identificación con el progreso económico determine una ruptura histórica cuya eficacia desmoralizadora ya hemos probado, pero cuyos efectos beneficiosos están por llegar” (Encyclopedie des Nuisances, 1989). Será entonces, a lo mejor, cuando la sociedad se pueda desembarazar del encefalograma plano en el que parece que le ha sumido la dictadura de la imagen de la Aldea Global, y pueda volver a pensar y soñar. Abandonando su cómoda pero alienante instalación en la realidad virtual, para reconstruir sus conciencias y subjetividades, con el fin de volver a la (dura) realidad para intentar cambiarla. Lo cual permitirá acentuar la ruptura de esta imagen especular, hasta hace poco sin réplica, de la que se había dotado el capitalismo global, profundizando en la brecha que los movimientos antagonistas de fin de siglo ya han abierto y están en trance de ensanchar. Será en ese momento, cuando las falsas bellezas virtuales de la postmodernidad se vean confrontadas, en toda su crudeza, con las verdaderas miserias reales que están al otro lado del espejo, desenmascarándose bruscamente “el presente como la culminación de los tiempos” (Subcomandante Marcos, 2000).

Hace poco, en un acto quizás premonitorio, el anuncio de una multinacional nos alertaba que “el futuro es una idea vieja, (y que había) que inventar el presente”, con el

fin de que pudiésemos disfrutar de “este falso presente, desembarazado de futuro, viejo horizonte de las existencias serenas de antaño”(Encyclopedie des Nuisances, 1997). El “presente perpetuo” (junto con la pérdida de la memoria histórica) en el que parece que se ha instalado la sociedad del capitalismo global, es un buen indicador de la incapacidad del sistema para ofrecer una idea de futuro, al tiempo que nos incita a no pensar. “La tan cacareada modernidad ha dejado atrás hace tiempo su impulso ascendente y creador para entrar en un ciclo declinante y nihilista” (Saña, 1994). La agonía de esta “civilización” hace tiempo que está en marcha. Y, a pesar de su arrogancia, sabe (internamente) que su colapso se puede producir “de la noche a la mañana”, como le aconteció al bloque del Este, hace algo más de una década, aquejado por un cúmulo de contradicciones internas, y presionado también desde Occidente. Las contradicciones y límites a los que se debe enfrentar el capitalismo global, conforme pasa el tiempo, para evitar su colapso, son de igual o superior magnitud. Pero en esta ocasión, en contraste con lo que ocurrió en la caída del imperio romano, “los bárbaros” saldrán de dentro, pues ya no hay un “afuera” (Negri y Hardt, 2000).

Esos posibles escenarios de crisis global, que repetimos que ya, de una forma u otra, se están dando, se manifestarán prioritariamente en las metrópolis. Pues las metrópolis son las “catedrales” del mercado mundial, del “desarrollo” y de la actuación del Estado. Si los tres fallan como resultado de la crisis del capitalismo global, será en ellas donde principalmente se manifieste la quiebra de este modelo. Las metrópolis se convertirán, pues, en los espacios “privilegiados” de la crisis del capitalismo global<sup>28</sup>. Algo similar ocurrió con Roma, una ciudad en torno a un millón de habitantes previa al colapso del imperio, y que en pocos años disminuyó bruscamente su población cuando éste quebró. Iniciándose un proceso de ruralización que duraría casi mil años. Pero hoy en día no hay una Roma, hay bastante más de trescientas ciudades en el mundo que sobrepasan el millón de habitantes, muchas de ellas alcanzan ya los diez millones, y algunas pocas se sitúan en el entorno de los veinte millones (NNUU, 1996). Sería pues preciso poder conducir consciente, colectiva y ordenadamente este proceso, que muy probablemente se dé, antes o después, pues este modelo es sencillamente insostenible, con el fin de que los “costes” sociales y ambientales sean lo más reducidos posibles. Si no, lo hará posiblemente la Historia con unas consecuencias difíciles imaginar (Fdez Durán, 1993).

Pero no somos optimistas. La crisis del capitalismo global podría precipitarlo directamente hacia el caos, donde predominaría la ley del más fuerte, y donde el ser humano se convertiría en un lobo para con otros congéneres. Sería pues conveniente no llegar a ese punto de bifurcación, porque salir de él, en el corto o medio plazo, constituiría una tarea aún más difícil, si cabe, que transformar la realidad actual de una manera consciente. De cualquier forma, pasaron los tiempos de la visión optimista en el devenir de la historia. Se acabaron las épocas del mesianismo, de los sujetos objetivamente revolucionarios que se ven impelidos a cumplir una misión histórica. Sólo desde una visión profundamente pesimista del devenir de la humanidad, conscientes de las enormes dificultades que habrá que encarar en el futuro, será posible construir un mundo nuevo.

El pensamiento único se está viendo obligado cada vez más a justificarse y hacer frente a la creciente ingobernabilidad (y antagonismo) que el capitalismo global provoca. El viento parece que ya no le sopla de cola. Otra cosa es que nos sople a

---

<sup>28</sup> Signos de ello no faltan. Quizás, uno de los más paradigmáticos, por su magnitud, fueron las revueltas sociales en Los Ángeles en 1992. Pero continuamente asistimos a crisis, estallidos sociales y revueltas en las metrópolis, del Centro, del Sur y del Este, que nos indican que las metrópolis se transforman en espacios del desorden, crecientemente ingobernables. Es decir, en los lugares de máxima entropía social.

nosotros. Todavía el viento es racheado (quizás durante bastante tiempo) y nos azota directamente en la cara. Y el parte meteorológico apunta a la aparición de fuertes borrascas y a una aguda caída de las temperaturas. Es preciso pues agruparse, solidariamente, para resistir el frío y darnos calor.

Ramón Fernández Durán

Miembro de Ecologistas en Acción y del  
Movimiento contra la Europa de Maastricht  
y la Globalización Económica

Madrid-Pelegrina, agosto, 2000

### Bibliografía

- ARRIGHI, G., HOKINS, T.K., WALLERSTEIN, I.: **"Movimientos Antisistémicos"**: Akal (Cuestiones de Antagonismo). Madrid, 1999.
- BALADRE: **"Viaje al Corazón de la Bestia"**. Ed. Virus. Barcelona, 1999.
- BEAUCHARD, Jacques: **"Ou Va la Ville"**. En "Actions et Recherches Sociales", n° 1. Janvier 1993.
- BP (British Petroleum): **"Statistical Review of World Energy"**. Ed. Corporate Communications Services. London, 1999.
- BROWN, Lester: **"Challenges of the New Century"**. En "State of the World". W.W. Norton & Company. New York-London, 2000.
- CAMDESSUS: **"Discurso ante la Asamblea General del FMI y el BM. Septiembre 1999"**. FMI. Washington, 1999.
- CEO (2000 a): **"Enfrentando el Poder de las Transnacionales" (Declaración de Córdoba)**. En boletín n° 6 de Corporate Europe Observer. Amsterdam, abril, 2000.
- CEO (2000 b): **"European Industry in Seattle"**. En boletín n° 6 de Corporate Europe Observer. Amsterdam, abril, 2000.
- CEO (2000 c): **"World Congress in Budapest: The ICC goes in the Offensive"**. En boletín n° 7 de CEO (en prensa). Amsterdam, 2000.
- CEO (2000 d): **"Davos 2000. New Beginnings for Global Capitalism"**. En boletín n° 6 de Corporate Europe Observer. Amsterdam, abril, 2000.
- CHOSSUDOVSKY, Michel: **"Guerras Financieras"**. En Viento Sur n° 40, octubre, 1998.
- DEBORD, Guy: **"Comentarios sobre la Sociedad del Espectáculo"**. Anagrama. Barcelona, 1990.
- DEL RÍO, Sira: **"Globalización Económica y Género"**. CAES. Inédito. Madrid, 2000.
- DOUTHWAITE, Richard: **"Short Circuit. Strengthening Local Economies for Security in an Unstable World"** A Resurgence Book -Green Books-. Devon, 1996.
- ELLIOT, Michael: **"The New Radicals"** (The Siege of Seattle. Special Report). En Newsweek, 13-12-1999.
- ENCYCLOPEDIÉ DES NUISANCES: **"Ad Ovo"**. Encyclopedie des Nuisances. Noviembre, 1989.
- ENCYCLOPEDIÉ DES NUISANCES: **"Observaciones sobre la Parálisis de Diciembre"**. Ed. Virus. Barcelona, 1997.
- ESTEFANÍA, Joaquín: **"O Luchas, o te Callas"**. En EL PAÍS (Dominical), 30-4-2000.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón: **"La Explosión del Desorden. La Metrópoli como Espacio de la Crisis Global"**. Fundamentos. Madrid, 1993.
- FINGER, Mathias y KYLCOYNE, James: **"Multinationals Organizing to 'Save the Global Environment'"**. International Studies Association. 37 th Annual Convention. San Diego, 1996.
- FUKUYAMA, Francis: **"The End of History and the Last Man"**. The Free Press. New York, 1992.

- GALLEGO-DÍAZ, Soledad: **"El Fondo vuelve al Fondo"**. En EL PAÍS, 27-5-2000.
- GEORGE, Susan: **"A Short Story of Neoliberalism: Twenty Years of Elite Economics"**. En Ending Corporate Governance Bulletin Board, septiembre, 1999.
- GEORGE, Susan: **"Cómo se Hizo Fracasas la Ronda del Milenio"**. En Le Monde Diplomatique (edición española), enero, 2000.
- GONZALEZ REYES, Luis: **"El Intervencionismo de los Noventa"**. Movimiento contra la Europa de Maastricht y la Globalización Económica". Inédito. Madrid, 2000.
- GT 2000 + -Group de Transport, 2000 Plus-: **"Transport in a Fast Changing Europe"**. CE. Bruselas, 1993.
- HARRIS, Marvin: **"Muerte, Sexo y Fecundidad"**. Alianza Editorial. Madrid, 1991.
- HUNTINGTON, Samuel P.: **"Choque de Civilizaciones"**. Paidós. Barcelona, 1997.
- LAMARCA, María Jesús: **"Ella para Él, Él para el Estado, y los Dos para el Mercado: Globalización y Género"**. En Craledoscopio n° 5, verano de 2000.
- LASCH, Christopher: **"La Rebelión de las Elites"**. Paidós. Barcelona, 1996.
- LATOUCHE, Serge: **"El Planeta de los Naufragos"**. Ed. Acento. Madrid, 1993.
- MORÁN, Agustín: **"Paro, Exclusión y Sindicalismo"**. CAES. Madrid, 1995.
- NAIR, Samir y LUCAS, Javier: **"El Reto de la Inmigración"**. En EL PAÍS, 16-8-1997.
- NEGRI, Antonio y HARDT, Michael: **"Empire"**. Harvard University Press. Cambridge-London, 2000.
- NNUU -Naciones Unidas-: **"Plan de Acción Mundial. Hábitat 96"**. Naciones Unidas. Nueva York, 1996.
- ONE COUNTRY: **"El Banco Mundial y las Iglesias"**. En boletín n° 19 de One Country. Septiembre, 1999.
- ONE COUNTRY: **"Las ONG's se Consolidan como Actores de la Globalización"**. En boletín n° 22 de One Country. Abril, 2000.
- PGA (Peoples' Global Action network): **"Worldwide Resistance Round Up"**. En el boletín n° 5 de PGA. Londres, 2000.
- RAMONEDA, Joseph: **"Recuperar la Política"**. En EL PAÍS (Domingo), 14-11-1999.
- RAMONEDA, Joseph: **"Entrevista a Oskar Lafontaine. Hay que Reorientar los Mercados Financieros"**. En EL PAÍS (Domingo), 28-5-2000.
- RAMONET, Ignacio: **"El 2000"**. En Le Monde Diplomatique (edición española). Diciembre, 1999.
- ROMA, Pepa: **"Eugene, Capital de la Nueva Contracultura"**. En EL PAIS (Domingo), 12-3-2000.
- SACHS, Wolfgang (editor): **"El Diccionario del Desarrollo"**. CAM-PRATEC. Lima, 1996.
- SAÑA, Heleno: **"La Agonía de la Sociedad Burguesa"**. Jornadas sobre la Crisis de la Ciudad. Universidad Internacional Menéndez y Pelayo. Santa Cruz de Tenerife, marzo, 1994.
- SENNET, Richard: **"La Corrosión del Carácter"**. Anagrama. Barcelona, 1999.
- SUBCOMANDANTE MARCOS: **"La Derecha Intelectual y el Fascismo Liberal"**. Desde las montañas del sureste mexicano. México, abril, 2000.
- THE ECONOMIST: **"The Real Losers"**. En The Economist, 11-12-1999.
- THE ECONOMIST: **"A Global Disaster"**. En The Economist, 11-12-1999.
- THE ECONOMIST: **"Seattle Comes to Washington"**. En The Economist, 15-4-2000.
- VERDAGUER, Carlos: **"Construir la Revuelta: Contexto y Orígenes de la Internacional Situacionista"**. En BIS n° 25, noviembre, 1999.
- WALLACH, Lori: **"El Nuevo 'Manifiesto'"**. En Le Monde Diplomatique (edición española) n° 28, febrero, 1998.
- WB -World Bank-: **"The State in a Changing World. World Development Report"**. World Bank. Oxford University Press. Oxford, 1997.
- WOLFENSOHN, James: **"Discurso ante la Asamblea General del FMI y del BM. Septiembre 1999"**. Banco Mundial. Washington, 1999.